

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En Provincias.	12	36
En el Extranjero.	24	72
En las Américas.	30	90
En Filipinas.	40	120

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remesas y comunicaciones a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Villeta 10, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del giro militar, o de otros de giro, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia literaria Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Martes 14 de Junio de 1870.

NÚM. 105.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

Nada notable ofreció la sesión de ayer, como no sea el discurso que pronunció el Sr. Díaz Quintero combatiendo el art. 4.º del proyecto de ley sobre abolición de la esclavitud; y lo calificamos de notable, no por lo bueno, que con ser del conocido diputado de la monserga, dicho se está que había de ser una verdadera monserga, un discurso desahogado, incoherente, como los sueños de una persona atacada de fiebre: en una palabra, un discurso como todos los del Sr. Díaz Quintero.

Este diputado federalista, que venga ó no á cuento, no pierde ocasión de sacar á plaza la Iglesia y el catolicismo, y ayer sentó la singular afirmación de que la Iglesia había considerado la institución de la esclavitud como de derecho divino: habló de barbaridades cometidas por los propietarios de Cuba, calificó de criminales á los propietarios de esclavos, y dijo que para dominar á Cuba, como se domina hoy, prefería que se perdiese para España.

No tienen el Sr. Díaz Quintero, ni los que como él piensan necesidad de esforzarse poco ni mucho en demostrarnos que prefieren la pérdida de Cuba. Todas sus ideas, todas sus palabras y todos sus actos, no tienden á otro fin, y aun sin ir tan allá como los republicanos desean, hasta ha hecho la revolución de Setiembre para que se consiga ese resultado: gracias al patriotismo de los voluntarios, si aquella rica provincia no ha roto ya sus lazos con la madre patria.

Las palabras del Sr. Díaz Quintero, las calificaciones que aplicó á los poseedores de esclavos y á los voluntarios, no pasaron sin protesta, así como su afirmación de que la esclavitud había sido considerada como de derecho divino. De esto último se encargó el Sr. Ortiz de Zárate, manifestando que de la Iglesia católica habían nacido, por el contrario, todas las libertades, y calificó de sospechosos todos los textos que pudiera citar el diputado federalista. Por lo que hace á los propietarios le hizo observar el Sr. Vazquez Oliva, que más pruebas de sentimientos humanitarios da quien, teniendo esclavos, como le concedía á su señoría, era partidario de la abolición de la esclavitud con pérdida de sus intereses, que los que pedían dicha abolición sin que esta les causara ningún perjuicio; y respecto á los calificativos que aplicó á los voluntarios, le contestó el Sr. Romero Robledo, recordándole las inauditas barbaridades y crímenes que diariamente cometen los insurrectos.

A ninguno de esos argumentos tuvo el Sr. Díaz Quintero nada que oponer.

Después de aprobado el art. 4.º se suspendió el debate, pasándose á la discusión del proyecto sobre la venta de las minas de Riotinto, contra el cual hizo algunas ligeras observaciones el Sr. Calderón y Herce.

Al principio de la sesión hubo un incidente. El Sr. Romero Giron pedía que se aplazara por unos días los debates sobre la reforma del Código penal, porque era preciso estudiarlo antes, quejándose de que se hubiera dado cuenta del dictamen sin haberse impreso ni repartido. También el Sr. Figueras hizo la misma indicación, pero pareciéndole aún poco los cuatro días que pedía el Sr. Romero Giron. El Sr. Villalobos dijo con toda franqueza que eso se había hecho por abreviar, y el ministro de Ultramar añadió que solo para que se discutiese ese dictamen se habían prolongado las sesiones que debieron terminar el sábado.

Para qué se habían de guardar con ese proyecto más consideraciones que las que se han guardado con otros de no menor importancia? Esto sería bueno para otras Cámaras más ignorantes, pero la Constituyente lo sabe todo y no tiene necesidad de preparación ninguna. Lo que otras discutirán en un mes, la actual lo de-pacha en un día, y ¡qué bien! Déjense, pues, de escrúpulos los Sres. Romero Giron y Figueras, ó de lo contrario, como dijo el señor ministro de Ultramar, suya será la responsabilidad si, por la suspensión de las sesiones, no se logra la legalización de la situación y el ejercicio de los derechos individuales tiene que ajustarse á aquella norma.

El presidente de la Cámara dijo que se tendrían en cuenta las observaciones de los dos diputados, y declaró terminado el incidente. Como cumpliéndose esta oferta se ha de aplazar la discusión, por lo menos cuatro días, y según nuestras noticias se suspendieron las sesiones el sábado próximo, el nuevo Código no llegará á discutirse, á lo menos en la presente legislatura; en otra... ya lo veremos.

## QUERE ET INVENIES.

Buscad rey y le encontrareis.  
Elocuentes palabras para remate de un apóstrofe, elocuentes palabras para terminar un pe-

## FOLLETIN.

### UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

A cada instante temía Mad. Bartelle ver aparecer á M. Morany ó á sus criados.

Como las niñas sentían tan fuertes dolores en los pies que no podían ponerse en marcha, Mad. Bartelle y Antonia las colocaron en sus hombros á estilo de las mujeres salvajes; pero como las pobres viajeras tenían además que llevar las provisiones y la ropa de abrigo, el peso las abrumaba.

Por fin, á eso de las cinco de la tarde llegaron á la orilla del bosque. A su vista se extendía una inmensa pradera cuyas yerbas se elevaban á cerca de dos metros de altura.

Las pobres mujeres se miraron consternadas. —¡Jamás podremos atravesar esa llanura, dijo Antonia en voz baja, las yerbas son más altas que nosotros.

—Buscaremos el sitio en que sean menos espesas. —Yo no puedo ir más lejos, estoy muerta de cansancio, contestó la criada dejándose caer en el césped. Preciso es, señora, que seas de hierro, para poder aún permanecer de pie.

—Vamos á pasar la noche en este lugar; mañana temprano procuraremos descubrir algún sendero. Al decir esto, Julieta miró alrededor, y á dos pa-

riados, para redondear un discurso, para hacerse aplaudir en un momento de pasión; pero palabras desconsoladoras cuando se medita seriamente sobre ellas, palabras crueles cuando se reflexiona á sangre fría, que después de dos años de revolución triunfante, todavía no se ha dado un paso acertado en lo principal de la constitución definitiva del país, y lo que es peor, ni se dará, porque es un imposible lo que se pretende.

Buscad un rey y encontradle. Pues ¿qué no se ha buscado? ¿No se ha buscado con afán, con interés, con impaciencia? ¿No se han agotado todos los medios humanos, no se ha mendigado un rey para esta revolución por todos los ángulos de la tierra? ¿No se ha ofrecido la corona de Setiembre á un príncipe niño, á otro príncipe casado con una bailarina, á príncipes cristianos y á príncipes protestantes? ¿A dónde ha de ir la revolución á buscar rey que no haya ido ya? La cuestión de rey para la revolución, tiene la sencillez de una historia: los cantáros se suceden, y siempre son los mismos y con idénticos resultados. Principes italianos que no quieren la corona; príncipes portugueses que no quieren la corona; príncipes alemanes en quienes no se puede pensar. Y Montpensier cada día más por los suelos, cada día más impopular y aborrecido, cada día más imposible.

No hay rey para la revolución, ni ahora, ni más adelante.

Y la razón es obvia.

Por lo mismo que es una altísima dignidad la que se ofrece, por lo mismo que se brinda con la dirección de los destinos de un pueblo noble y generoso, por lo mismo que es el coronamiento de un grande edificio lo que se pide y se demanda, por lo mismo que es un trono vacante el que hay que ocupar, según la revolución, es lícito presumir que el príncipe á quien se ofrece la corona de España trate de inquirir y de averiguar estas dos cosas solamente, eso suponiéndole ardoroso en deseos de complacer á la revolución.

¿Por qué está vacante el trono español? ¿Quién derribó ese trono? ¿Cuál es la situación general del país después del destronamiento?

Nos parece que no es mucho exigir el que creamos que cualquier hombre medianamente discreto ha de tomar los más vulgares informes para resolverse á aceptar una oferta que trae consigo grandísimos deberes.

No queremos que se informe de los órganos ni de los representantes de la oposición. Queremos únicamente, que el príncipe que ha de ocupar el solio español se informe una tras otra de las tres fracciones dominantes, de las tres fracciones que juntas hicieron la revolución, de las tres fracciones que le ofrecen la corona.

¿Qué le dirían los dominadores sobre la situación del país? Le dirían que no hay paz interior; que no se ejecutan las leyes; que no hay respeto para la magistratura; que los ricos huyen; que los capitales están en fuga; que no hay comercio, ni industria, ni crédito, ni trabajo; que hay hambre; que hay ansiedad general; que hay desconfianza pública.

Hemos tomado literalmente el epígrafe de este artículo y la contestación que recibiría la persona á quien se ofreciese la corona, hemos tomado pregunta y respuesta del último discurso del Sr. Ríos Rosas. Nuestra imparcialidad no puede ser más completa. No queremos que el nuevo príncipe, si es que existe sobre la tierra, haga caso de nuestros lamentos, ni de nuestras quejas, ni de nuestras apreciaciones, sino que aprenda de memoria lo que sobre el estado del país dicen y repiten los que le habían de ofrecer el cetro.

Ahora bien; como no sea un loco ó un perdido, como sea un hombre medianamente juicioso, ¿cómo es posible que acepte la corona de la revolución, si se enterara someramente de lo que aquí ha sucedido y de lo que aquí sucede?

¿Qué confianza ha de tener un príncipe extranjero en los que le ofrecen la corona, cuando sepa que esos mismos juraron fidelidad á la reina Isabel, y que en un acceso de cólera y de amor propio herido, porque no les entregó el poder in perpetuum, se sublevaron contra ella y la destruyeron? Ese príncipe pensará, y con razón, que el

so vió un árbol enorme, cuya parte superior, herida sin duda por un rayo, yacía en mil pedruzcos á corta distancia del tronco. Las ramas superiores se habían librado del rayo destructor, y algunas casi llegaban al suelo. Su color amarillento revelaba que la savia ya no circulaba en ellas y que estaban completamente secas.

Aunque de un grueso desmesurado el tronco, no tenía mucha altura, y formaba en la parte superior una especie de meseta de la que partían algunas ramas en forma de banderolas.

—Si pudiéramos subir á ese árbol, dijo Ma. Bartelle, las niñas estarían en seguridad.

—Si es verdad; pero cómo podremos conseguirlo? Respondió Antonio desanimado.

En este momento se oyó á lo lejos un ruido parecido al que harían cinco ó seis caballos galopando en un terreno lleno de malezas.

Las niñas lanzaron un grito de terror y se estrecharon contra Antonia.

Un rinoceronte negro salió del bosque y se detuvo á quinientos ó seiscientos pasos del árbol. Por fortuna de las fugitivas, el rinoceronte, que tiene un olfato muy fino, se hallaba á barlovento de ellas y aún no las había visto.

—¡Mamá! ¡mamá! exclamaron Cecilia y Emma asustadas al ver aquella terrible fiera.

La sangre se heló en las venas de Julieta. Guiada por el recuerdo de los viajes que había leído, reconoció en el animal al bórrel, ó rinoceronte negro, cuya ciega fereza tan temida es por los boers.

dia que tuviera el mal pensamiento de aceptar la corona, y quisiera ejercer libremente sus facultades constitucionales, y dejaran de ser Serrano regente, Prim presidente del Consejo y otra decena de generales directores y jefes de las provincias, y quisiera reemplazarlos con hombres que no ahuyentaran á los capitalistas, que dieran paz á la nación y desenvolvimiento á la industria y al comercio, ese día empezaría contra él una nueva conjuración en que, ó tuviera que cortar la cabeza á los que le dieron la corona, ó tuviera que ser destronado otra vez por ellos, llamándole traidor, perjuro é ingrato.

No; no encontrareis rey. No sirve buscar rey para encontrarle. Los reyes no se buscan. Los reyes se encuentran sin buscarlos; ó se encuentran y se tienen por la serie no interrumpida de la sucesión y de la historia; ó se tienen, porque en los grandes cataclismos sale un hombre superior que se impone á todos por su valor, por su inteligencia, por su virtud, por su prudencia. Cuando las naciones se encuentran accidentalmente sin sus reyes legítimos y del seno de las revoluciones no nacen más que ambiciosos vulgares, personajes ridículos, como ha sucedido en la última revolución española, entonces los pueblos se desangran en medio de la anarquía, desfallecen en medio de la miseria, se degradan buscando reyes extranjeros que les azoten á la cara con su negativa, hasta que la opinión se rehace por completo, como está sucediendo en España, y viene la restauración en su forma más conveniente y templada para realizar el espíritu público, para hacer la ventura general. Viene la restauración, escarmentada en cabeza propia, aleccionada en la cabeza misma de la revolución: viene la restauración para reunir en su alrededor á la mayor y la más sana parte, para saber apreciar la lealtad acrisolada y para olvidar de todo punto á los que en un momento de vértigo la ofendieron, y para perdonar inmediatamente á los mismos que han sido causa de sus desventuras.

No busqueis rey, porque no le encontrareis; porque no encuentran reyes los que derrocan monarquías sin motivo, y vilipendian reyes sin fundamento. Nosotros tenemos rey sin buscarle, y ese será el rey vuestro, el nuestro y el de todos los españoles.

## MEMORIA SOBRE HACIENDA.

ARTÍCULO SÉTIMO Y ÚLTIMO.

Como ha sido discutida hasta la saciedad la gestión normal de la Hacienda, considerada bajo sus tres aspectos de recaudación de ingresos, distribución de fondos é intervención de las operaciones rentísticas, serenos sumamente pocos en el examen de los capítulos, que dedica la Memoria á estos asuntos.

Confiesa el Sr. Figuerola que las rentas están en baja, baja que atribuye á causas diversas, olvidándose de nombrar las originarias de todas ellas, á saber: su propia torpeza y la revolución de Setiembre.

Las principales reformas, ideadas por el ministro con el fin de mejorar la Hacienda y acrecentar la riqueza pública, son las siguientes:

Primera reforma. Supresión del impuesto de consumos.—Para llenar el vacío de 200 millones anuales que esta supresión dejaba en el Tesoro, inventó su famosa capitación. Después de peripetias, que no son para contadas, las Cortes han suprimido el impuesto personal, parto laborioso del científico ministro, restableciendo los consumos, como arbitrio de las diputaciones y ayuntamientos. Primer fracaso.

Segunda reforma. Contribución industrial.—La base de esta reforma era el art. 33, según el que, debían pagarse tantas patentes como industrias se ejercieran. El Sr. Figuerola, sin atender al estado de empobrecimiento del país, ordena que las industrias más generalizadas contribuyan para las cargas de la nación con mayor cantidad de la asignada hasta la fecha. Los contribuyentes anuncian que no pudiendo pagar los nuevos impuestos, cerrarán el 1.º del próximo Julio sus establecimientos, y el ministro, tascando el freno,

—¡Súbete pronto á ese árbol, dijo á Antonia; yo te daré las niñas!

Pero la criada, loca de terror, había perdido la cabeza, y por un movimiento instintivo cubrió ambas niñas con su cuerpo, lanzando al mismo tiempo gritos de desesperación.

Sostenida por su madre, Emma empezó á subir por las ramas; pero tanto quiso precipitarse, que cayó al suelo, afortunadamente sin hacerse daño.

Viendo que Antonia no podía prestarle el menor servicio, por el estado de terror que se hallaba, Julieta subió con prontitud al árbol, después de haber atado una cuerda al cinturón de cuero de Emma.

Gracias á esto, pronto se vio la niña en seguridad al lado de su madre, y hubo que hacer la misma operación con Cecilia.

En este momento el rinoceronte levantó la cabeza para husmear el viento, presintiendo la presencia de criaturas humanas. Al fin las percibió y se dirigió hacia ellas, corriendo con una agilidad que no era ciertamente de esperar de semejante monstruo.

Reanimada por la inminencia del peligro, Antonia se apresuró á subir al árbol, valiéndose de las ramas. Buena suerte tuvo en hacerlo pronto, porque el bórrel se lanzó con tanto furor y tan ciega impetuosidad que su cuerpo hirió el tronco del árbol á pocas pulgadas de la pobre mujer, que se asustó tanto, que estuvo á punto de dejarse caer.

XXII.

Al ver el peligro que corría su criada, á quien amaban tiernamente, Emma y Cecilia redoblaron sus

suprime el art. 33 citado. Segundo fracaso.

Tercera reforma. Desestanco de la sal.—El Erario se ve privado de los 120 millones que producía este monopolio. El desarrollo de la nueva industria de venta y fabricación de la sal es tan insignificante, que en todo el reino solo se han abierto según la Memoria, mil espendedurias, y eso contando los puestos ambulantes. Tercer fracaso.

Cuarta reforma. Rebaja de los aranceles.—El Sr. Figuerola encomia los beneficios de la reforma arancelaria, la activa represión del contrabando y la moralidad que hoy reina en las aduanas. Contradiciendo sus afirmaciones se levantó, no hace mucho, en Cataluña un fabricante llamado Puig y Llagostera, asegurando que la industria fenecía, que los carabineros eran los primeros contrabandistas, y delatando abusos graves en las aduanas, algunos de los que resultaron probados ante los tribunales de justicia. El señor Figuerola denunció el escrito al juzgado para llevar á Llagostera á presidio, y Cataluña, patria del ministro, nombra á Llagostera su diputado. Cuarto fracaso.

No son precisos más datos para comprobar que si el Sr. Figuerola es una calamidad para contrabatar empréstitos, no es menos desventurado como administrador de los intereses del fisco.

Pero la furesta del ministro no tiene límites. ¿Creerán nuestros lectores que el Sr. Figuerola se atreve á censurar ágramente el desnivel, que expresa, existía antes de estallar la revolución entre las diversas atenciones del servicio? Pues lean, si lo dudan, el cap. VII de la Memoria que trata de la distribución de fondos.

Nosotros nos contentaremos con recordar que este desnivel, durante la administración revolucionaria, ha tomado proporciones tan extraordinarias, que después de haber excitado, sin resultado alguno, el celo del ministro de Hacienda, el diputado republicano Sr. Tutau presentó en el Congreso una proposición para que cesasen las preferencias en los pagos, satisfaciéndose de una manera equitativa las obligaciones del presupuesto, lo mismo en Madrid que en las provincias. El Sr. Figuerola, por vez primera y única en su vida ministerial, hizo cuestión de gabinete la no aprobación de tal proyecto. La Memoria omite todo esto.

Por no dar á estos artículos dimensiones desproporcionadas, nada diremos acerca de las medidas que tienden á la fiscalización de la gestión financiera y á los trabajos administrativos. Júzguese del resto con solo apuntar que por un lado el ministro se deleita en manifestar lo mucho que trabajan los nuevos empleados, y en otro les atribuye la baja de las rentas.

Pero nuestra buena fe exige que traslademos íntegro el resumen que hace el ministro de aquellos actos que, en su concepto, han de causar la admiración de la posteridad, ya que sus coetáneos no les aprecian debidamente.

Dice así:

«Difícil sería enumerar, aunque fuese como resaca ó índice, las disposiciones dictadas que podrían aparecer aquí por su número, como en son de alabanza; pero cumplo al objeto de esta Memoria citar las más capitales y trascendentes. Figuran en este número la reforma arancelaria, el reglamento pericial de aduanas, y va á completarla dentro de breves días la publicación de las nuevas ordenanzas del ramo, que por su concisión, claridad y facilidad dada á las operaciones mercantiles, tanto como es severa en la represión de las defraudaciones, contribuirá indudablemente á aumentar los rendimientos del ramo, que tan pronto ha correspondido á las previsiones del legislador.

«La reforma de la contribución industrial, si por un momento ha dado ocasión á quejas de los contribuyentes, quejas que han sido atendidas tan pronto como expresadas, ha merecido imparciales aplausos de los mismo contribuyentes que reclamaban sobre puntos determinados, y está destinada á producir un cambio radical y ventajoso á los intereses públicos, por la manera moral con que tiende á evitar ocultaciones hasta ahora tan frecuentes como escandalosas, en grave daño de los industriales y del Tesoro público.

La instrucción sobre el modo de proceder para hacer efectivos los débitos á favor de la Hacienda pública, ha tenido la singular fortuna de no haber dado flanco alguno á la crítica, y contribuye poderosamente al cobro de créditos contra deudores morosos, que ahora se creían excusados con una mala interpretación.

gritos. Por su parte, el rinoceronte, furioso al verse burlado, se arrojó contra un matorral cercano, que destruyó á cornadas y con los pies, durante un cuarto de hora. Viendo luego los paquetes de ropa y provisiones que Mad. Bartelle había dejado al pie del árbol, los pisoteó hasta que desgarró en mil pedruzcos las ropas, y rompió la escopeta, cuya culata hizo astillas.

Después de haber así satisfecho su rabia el bórrel se colocó al pie del árbol, soplando y mugiendo con un ruido que hacía estremecer á las pobres mujeres. De tiempo en tiempo embestía con furor al tronco del árbol, ó levantaba la cabeza, fijando su maligna mirada en sus enemigos.

Ninguna emoción, por fuerte que sea, acalla en los niños las necesidades del estómago; así que no tardaron en pedir de comer, y sobre todo, de beber; Mad. Bartelle y Antonia se miraron consternadas porque no tenían nada que dar á las niñas.

En estos lejanos países en que el aire vivo y el ejercicio abre el apetito, el hambre, y especialmente la sed, son mucho más crueles que en los climas templados.

Viendo que su madre no tenía nada que darles, Emma y Cecilia no insistieron, pero Julieta las oía gemir y quejarse en voz baja entre sí.

Además las pobres niñas empezaban á sentir el frío de la tarde, que el fuerte calor que había reinado durante el día hacía aparecer mayor. Mad. Bartelle se quitó la blusa flotante que llevaba, y la extendió sobre sus hijas, haciendo lo mismo Antonia con su chal.

ción dada á los derechos individuales consignados en la Constitución del Es ado.

La nueva organización de la contabilidad provincial, según ya se ha indicado en otro punto de esta Memoria, y las instrucciones al efecto dictadas, producirán, á no dudarlo, efectos de pronto no percibidos, pero seguros, para facilitar el ingreso y distribución de las rentas públicas. Mucho espera de semejante obra el ministro que suscribe, y si puede redondearse con la formación de un buen cuerpo pericial de contabilidad y tesorería, no discurrirán muchos años sin que el país aplauda el pensamiento llevado á cabo por las Cortes Constituyentes en el articulado del presupuesto de gastos de 1870-71.

«El ramo de loterías, disminuido su personal y aumentado en sus productos; el giro mutuo del Tesoro, simplificado y disminuido en el número de libranzas expedidas por cantidad variable en vez de tipos fijos; la ordenación y estadísticas de clases pasivas, traída á la dirección del Tesoro; la organización de la Caja de Depósitos, con vna estable é independiente, y el pago ó devolución de las sumas por el Tesoro absorbidas hasta la cantidad de 7 000 reales á más de 8 000 imponentes; las disposiciones necesarias para facilitar la renovación total de los títulos de la Deuda pública interior y exterior; la reforma del papel sellado y otras mil disposiciones que no por pasarse en silencio dejan de tener importancia, indican el impropio trabajo impuesto al ministro que suscribe, á parte de las preocupaciones de la política general, las que imponen el asistir á las deliberaciones de las Cortes, el incansable poder de todas las clases y ministerios, cuando los recursos son limitados; la ingrata tarea de proveer á los destinos del ramo; la no menos ingrata de exigir el puntual pago de las contribuciones en época en que se han predicado las más disolventes doctrinas, y tendrán las Cortes una idea, siquiera aproximada, de lo que significa la masa de trabajo llevada á cabo por el ministro que suscribe.»

Colocar entre las medidas trascendentes la expedición de las libranzas del giro mutuo por cantidad variable; afirmar que la Caja de Depósitos tiene vida estable después de su liquidación forzosa; decir que la reforma de la contribución industrial ha merecido imparciales aplausos; vanagloriarse de las ordenanzas de a lunas antes de ser publicadas y conocidas; poner en la lista de sus heroicos trabajos la asistencia al Congreso, etc., etc., no nos parece serio ni grave.

Mas á fin de formarse una idea completa del caos financiero en que nos vemos envueltos, y para poder apreciar cuán perturbado está el cerebro del ministro de Hacienda, es conveniente copiar algunos párrafos del último capítulo de su Memoria:

«Tal es, presentada en sus detalles más importantes, la actual situación de nuestra Hacienda. No hay para qué ocultar su gravedad y las dificultades que encierra. Un déficit, y más que déficit, un estado de déficit considerable, y aunque decreciente sostenido durante una serie de años; para cubrirlo, necesidad de acudir á recursos eventuales, de difícil si no imposible realización; una deuda cuyos intereses anuales tienden á representar próximamente la mitad del presupuesto de gastos, grandes sacrificios impuestos por la fuerza de las cosas al contribuyente, al empleado, al rentista, á la masa general de ciudadanos; forzadas economías en los servicios, de las cuales estos tienen que resentirse, quebrantando la administración pública, cabalmente cuando más vigor necesita; un sin fin de reformas que emprender, y con ellas un sin número de reclamaciones más ó menos atendibles por parte de los intereses amenazados; terribles batallas que sostener contra la coalición de estos intereses, y en último término, complicaciones políticas que luego vienen á caer de rechazo sobre la gestión rentística; estos y otros varios accidentes sirven á los pesimistas de oficio para trazar de la situación de nuestra Hacienda un cuadro por extremo aflictivo, y para poner á cada paso en sus labios la horrible palabra bancarrota.

«Afortunadamente nos hemos salvado de esta bancarrota tantas veces y con tal insistencia anunciada; y para el que tenga la costumbre de examinar desde cierta altura los fenómenos de la vida social; para el que contemple con ánimo sereno toda la inmensidad del abismo en que habíamos caído y la grandeza de los esfuerzos que nos necesarios para levantarnos; para el que tenga fe en el porvenir de la revolución, y sabiendo lo que las revoluciones son y lo que significan, abrigue la esperanza, ó que, merced á las libres instituciones que el país se ha dado, irán desapareciendo la ignorancia, el fanatismo y la desidia, crueles males que nos han afligido durante siglos, y desaparecerán, no como por encanto, sino por medio del trabajo cons-

Entretanto se había hecho de noche. A las once el rinoceronte tomó el partido de marcharse, pues se oyó el ruido que hacía al alejarse y el ruido de sus pasos que se perdió en el bosque.

Durante la noche, varias bestias feroces atravesaron el claro de la selva, permaneciendo en él algunas bastante tiempo. Nuestras viajeras no las veían, pero distinguían sus ojos que brillaban en la oscuridad, oyendo además sus movimientos y el crujido de sus mandíbulas.

—Probablemente son chacales decía Mad. Bartelle para tranquilizar á Antonia, que estaba temblando de miedo.

Otros habitantes del bosque refían de vez en cuando con los chacales. Tanto por el ruido de sus quejadas, como por el hedor infecto que exhalaban, Julieta conocía que eran hienas. Por intervalos, estas animas lanzaban una especie de grito algo semejante á de un niño; otras veces hubiera uno jurado que oía reír á carcajadas.

Poco antes de la salida del sol, las fieras desaparecieron, y así que fué de día, Mad. Bartelle, que no podía resistir á las suplicas de sus hijas que le pedían agua, bajó del árbol y dirigió una mirada temerosa alrededor, pero nada vió.

Antonia y su ama ayudaron á las niñas á descender, y como en las cercanías encontraron algunas frutas bayas silvestres y varias raíces, las pobres fugitivas reanimaron algo sus fuerzas con este alimento. Después de satisfecha esta necesidad de la naturaleza, emprendieron la marcha.

(Se continuará.)



tante y sucesivo del mismo país y de sus gobiernos; para el que esto sea y lo sepa apreciar debidamente, la situación de la Hacienda española dista mucho de ser desesperada, y hay ya una multitud de síntomas de su regeneración en un plazo acaso no muy lejano.

El cuadro de la Hacienda está trazado de mano maestra. Si es pesimista el que ve, como consecuencia de todo eso la bancarrota, aceptamos el dictado. En cambio, quien afirma que se ha salvado la Hacienda, fundándose en que con la libertad desahogada la desidia y la ignorancia, solo merece, haciéndole favor, el nombre de ente alucinado.

Prescindiendo de esos rasgos ó raptos del ministro, la Memoria, al dar cuenta de la gestión económica de la revolución, solo habla, como hemos visto, de presupuestos elevados, de déficits considerables, del aumento de la deuda, de la baja de las rentas, de reformas inoportunas y perjudiciales, de recursos agotados; en resumen, de un Tesoro exhausto, una Hacienda espirante y un país aniquilado.

Sobre los clandestinos empréstitos ruinosos celebrados por el ministro, nada se aclara, nada se detalla. Y solo á la torpeza del ministro debe atribuirse tamaños desastres?

¿Qué se diría si repitiendo las palabras que dirigió en otro tiempo el Sr. Figuerola al señor Alonso Martínez manifestáramos «que no dudamos de la probidad del actual ministro de Hacienda, pero que su torpeza es tal que autoriza á los caballos á dudar de ella»?

Nosotros, apartándonos de ese terreno personal, que tanto agrada á S. E., no limitáremos á consignar que la Memoria del Sr. Figuerola es el verdadero padrón de ignominia de la revolución de Setiembre.

#### JAMÁS, JAMÁS, JAMÁS.

El presidente del Consejo de ministros lo ha declarado teatralmente ante gran número de espectadores convocados al efecto.

«Ha podido figurarse nadie, nos ha dicho, que yo aspiré á ser el Monje de la restauración?»

Y se ha contestado á sí propio: «No hay en efecto nadie que crea que yo tengo la talla y la condición de restaurador.»

«La restauración de D. Alfonso, jamás, jamás, jamás.»

Y ante estas seguridades del héroe de Villarejo, hemos respirado tranquilos; porque, á la verdad, la idea de la restauración con Prim nos sorprende. Y aunque nadie hay en efecto que crea un Monje ni mucho menos, hay muchos que aseguran que aspira á serlo, y no pocos nos han alarmado con tan funesta noticia.

Para nosotros la restauración es necesaria, indispensable, cada día más urgente, y en un plazo no muy largo, segura; pero sin Prim, que por su desgracia, solo puede ser en su patria ó lo que es hoy, ó lo que era en 1868; ó presidente de un gobierno revolucionario, ó reo ante un gobierno legítimo.

No cabe aspirar á ser restaurador, á quien, como al conde de Reus, ha cabido la mala suerte de ser diferentes veces el grito y símbolo de motines tan vergonzosos como el de Setiembre.

No hay en efecto nadie que crea, ó lo ha dicho, que tiene la talla ni la condición de restaurador.

No puede alzar la bandera de la legitimidad y el derecho, el que no teniendo en cuenta para nada, se rebeló contra ella, y en su dolo pensó un día que era fácil cosa hacer reyes á su antojo, y ahora ve que eso no es posible.

Alguna vez había de tener razón el Sr. Prim; con él la restauración del príncipe Alfonso se hace más difícil que con ningún otro.

«Pues que, tan menguados andan los españoles que habían de seguir contentos al conde de Reus restaurador, pasando por todo y olvidando todo?»

Todo el que sienta en su pecho el amor á su patria, todo el que tenga la fe de sus mayores, todo el que juzgue la restauración conveniente y necesaria, para devolvernos la tranquilidad perdida, la paz de nuestras conciencias, la prosperidad y la honra antigua, todo el que quiera, en fin, la reacción, en la conveniente acepción de esta palabra, que es la salud, que es la vida para la sociedad española que se siente morir, no puede querer, como dice el conde de Reus que quieren algunos que llegue un día en que el monarca á la nación la restauración del príncipe D. Alfonso.

No. Los que la queremos, los que la esperamos, no queremos, no esperamos jamás, jamás, jamás, nada grande, nada verdaderamente patriótico del marqués de los Castillejos.

Porque si bien queremos y esperamos y estamos casi seguros de la conservación y del arrependimiento del conde de Reus; no queremos, ni esperamos, por que no es digno, ni conveniente, ni político, que la restauración de la sociedad desquiciada se verifique invocando el nombre de Prim, que ha sido el más tenaz y el más enérgico de los perturbadores que han tenido en España el orden y la verdadera libertad.

Cuando se tiene la historia y la significación del Sr. Prim; cuando se ha hecho lo que ha hecho el señor Prim, no se puede aspirar á ser restaurador.

Y hace muy bien el interesado en decir cuantas veces sea preciso: «Ha podido figurarse nadie que yo aspiré á ser el Monje de la restauración?»

«Yo, señores, me preció de ser el más fuerte obstáculo á la restauración del príncipe D. Alfonso.»

Así queremos al conde de Reus, revolucionario valiente, hoy que puede decir con arrogancia: aquí mando yo.

Nos gustan las situaciones claras y despejadas. A Prim revolucionario se le ve y se le comprende.

Prim restaurador aumentaría, si es posible, su descrédito político.

#### APUNTES PARA LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

Corría el año de gracia de 1843.

Al grito de «Dios salve al país», «Dios salve á la reina», lanzado para arrojar del poder al general Espartero y al partido progresista, por el mismo hombre que después quiso hacerse jefe de ese mismo partido, más cándido que bueno, cayó la situación política que, bajo la regencia de dicho general, dominaba en España, y declarada la reina mayor de edad, apresuráronse todos los hombres, más ó menos políticos, á rendirle humildemente sus homenajes, para tenerla propicia en sus propósitos ó en sus ambiciones.

Entonces, un hombre oscuro, de escasa inteligencia, pero que ya empezaba á demostrar grandes facultades asimiladoras, concibió el proyecto de hacer un libro, que, aunque llevara su nombre, le habían de escribir todas las personas más importantes de las provincias de España; que en aquella época, en que todavía eran desconocidos los múltiples medios de que se vale para levantar capitales á costa del talento de otros, el

mercantilismo editorial, creían de buena fe que al dar los datos que un amante del país les pedía, contribuían solo á levantar un monumento literario y no á llenar la vacía caja de un hombre industrioso.

Reunidos los materiales que otros prepararon, y sin que la obra tuviera del supuesto autor más que el nombre en la portada, era menester hacer el negocio; y aquel autor, progresista de pura sangre, honrado, invariable en sus opiniones, incapaz de modificarlas por nada ni por nadie, amante de la moralidad hasta el fanatismo, buscó el apoyo del partido moderado para obtener órdenes irritantes, que hicieran suscribir por fuerza al falso engendro de su libro, poco menos que á todos los españoles, obligando hasta á tomarlo en pago de sus legítimos créditos á pobres viudas y cesantes; haciendo un negocio, cuyo recuerdo quisiera el autor (sic) borrar, pero que le valió muchos millones, y no vacilando en cubrir, con capa de la lidad y entusiasmo borbónico, su afán del lucro y de ganancia. Para ello colocó al frente de esa célebre obra, monumento permanente de todo menos de ciencias y letras, la siguiente dedicatoria á la reina doña Isabel II: á esa noble y desgraciada señora á quien todos pidieron y adularon; á quien todos engañaron alevés; sobre la cual, porque la ven hoy caída, quieren arrojar todos la pesada carga de sus ambiciones, de sus vicios y hasta de sus crímenes.

La dedicatoria decía así:

«Señora:—Al que ha sabido durante la pasada guerra defender con la espada los derechos de V. M. al que ha sabido en el Parlamento sostener como diputado por espacio de ocho años consecutivos la noble causa del trono, hoy felizmente hermanada con la del pueblo, pedirle ser permitido ofrecer el primero á su reina el fruto de sus tareas literarias de largos años y de no escasas vigilias (1).»

«Hoy, para felicidad de la España, principia V. M. á regir los destinos de un gran pueblo, no conocido acaso bastante por los naturales, ni estudiado cual sería de desear por los extranjeros. Por eso hoy también, sin otra ambición que la de merecer de V. M. una prueba de que le son gratos sus esfuerzos literarios, he creído que debía

«Solicitar de V. M. el permiso para dedicar á su reina el Diccionario geográfico-estadístico instruido que voy á publicar con el objeto de que se conozca lo que vale y lo que puede la magnánima nación española.

«Madrid 10 de Noviembre de 1843.»

«Necesitamos añadir el nombre de este distinguido patriota y consecuente progresista? No hay jugador de la célebre rifa, comenzada por él, bajo los auspicios del último gobierno de la reina, y terminada con los ministros setembrinos, que no le conozca. No hay español que no le haya oído renegar y maldecir de los Borbones y de los gobiernos moderados, que le enriquecieron. No hay suscriptor de La Peninsular, á administrada sabiamente por el honrado estadista, que no... le bendiga.

Uno de nuestros ilustrados correspondientes de Francia nos escribe lo siguiente:

PARIS 11 de Junio de 1870.

«Sr. Director de El Eco de España.»

Fui el primero que anuncié á Vds. el nombramiento de M. de Lagueroniere á la embajada de esa corte en reemplazo de M. de Mericr, porque en efecto M. Olivier, según se cuenta, la había ofrecido, pero desde que el duque de Gramont ha tomado las riendas del ministerio de Estado, han variado mucho las cosas, y es probable que M. de Lagueroniere se quede en su puesto de Bélgica, y que M. de Mericr permanezca en Madrid.

Aun cuando se ha hablado estos días de dislocación ministerial, y el fin del ministerio Olivier está decretado por la mayoría de la Cámara, no creemos que haya variación alguna hasta el próximo invierno y seguiremos como estamos. Se acerca el momento en que la vida activa de la política va á cesar, y que los hombres de Estado, ó se van á tomar las aguas, ó viven en sus palacios en el campo y no vuelven hasta pasado el otoño.

Persiste la sequía y hay serios temores de que se pierdan las cosechas, aunque es lo cierto que hay también diversidad en las opiniones, pues hemos visto personas que vienen del Norte de Francia, y hallan en muy buen estado los frutos de la tierra.

En Francia, la falta de cosecha de trigo representa una pérdida que se calcula en más de trescientos millones de francos. No consideramos, sin embargo, de cuanto se dice, el mal tan grave, pues la subida de precio en las harinas la produce muchas veces una especulación exagerada, y en el mercado de trigo de París no son menos jugadores que en la Bolsa. No hemos visto nunca tampoco en Francia que las cosechas se pierdan por falta de agua, pues llueve siempre, y antes al contrario, suele sufrir la tierra del extremo opuesto.

Los fondos españoles siguen en manos de especuladores y sufren alzas y bajas continuas en la Bolsa, variando muchas veces de un día á otro de 1 por 100. Hace tres días llegaron á valer hasta 31 1/2; volvieron á bajar á 30 3/8, y ayer estaban á 31. Debe haber un nuevo tropiezo en el contrato con el Banco de París, que no recibe lo que se había ofrecido ó que intenta alguna intriga para transformar la garantía. Principian los directores del Banco de París á sospechar que no les será fácil acclimatar en los mercados extranjeros un nuevo título, como serían las obligaciones que pensaban emitir. Recuerdan que la casa de Fould no pudo en tiempos mejores emitir los pagarés y hubieron de rescindir el contrato.

Por esta razón se vuelve á hablar de una nueva creación de deuda consolidada exterior de 3 por 100, para completar la suma de las 1.000 millones del empréstito de los bonos. Hasta ahora no han recibido títulos sino por una suma de 250 millones de reales efectivos. Podrá el ministerio Figuerola hacer esta emisión sin el concurso de las Cortes? ¿Qué resultará de esta nueva inundación de títulos, cuando los mercados extranjeros están sobrecargados de papel á no poder más? ¿Cómo se va á cubrir el déficit de este año de 1870, que, según la cuenta del mismo, no bajará de 500 millones de reales? No nos extraña, pues, nada la tarantela que bailan los fondos españoles en la Bolsa, y las alzas y las bajas que se producen. Lo que nos extraña es que estos fondos puedan sostenerse con tal ministro y tal gobierno.

Empezamos á desconfiar aquí el que salga España de la interinidad, y excita hasta cierto punto la compasión el trato que están dando sus amigos al duque de Montpensier que, según la opinión de los orleanistas, no ha de tardar en reunirse en Inglaterra con su familia. El espectáculo repugnante que damos no es para menos. Lo que se va comprendiendo ya en el extranjero es, que Serrano y Prim se entienden, y que son tan ambiciosos el uno como el otro. La comedia grosera que se está representando no puede engañar á nadie. Olózaga no se muestra muy

(1) ¿De quién?

contento de lo que pasa en Madrid, y ha dicho que si antes de fines de año no termina este enredo, dará su dimisión. Este es un grito vergonzante que no engañará á nadie, y á nosotros mucho menos, pues por tal de vivir á la anchura y regaladamente como vive, nosotros creemos que pasará por todo, como ha pasado hasta ahora. Si hubiera tenido la epidermis tan fina el Sr. Olózaga como supone, hace tiempo que se estaría en Vico, dejando descansar y vivir tranquila la desdichada España. Lejos de esto, no ignoramos que persiste en dar un monarca de su mano á España, recordando las Cortes de Europa y volviendo á su manía de D. Fernando de Portugal. Tampoco ignoramos las susceptibilidades que ha levantado una conversación que en la noche del 6 tuvo este fatidico personaje con S. M. la emperatriz, por la interpretación que se dieron á algunas palabras que oyó un diplomático que entiende español. De esta conversación se ha pretendido deducir que los emperadores acogen alguna candidatura propuesta por Olózaga. Tan ocioso nos parece hablar de estas conversaciones, de estos dichos y de estas opiniones, como hablar de la luna, porque en España está visto que no se hara nada que no sea violento. Un grupo de hombres ambiciosos se ha sublevado para alcanzar el poder y lo tienen hoy. Estos hombres no soltarán este poder voluntariamente. Esto es claro como el sol. Si tienen fuerza para conservarse, prolongarán su existencia en el poder indefinidamente. Si se sienten heridos de muerte, se defenderán. No hay otra disyuntiva, y los hombres políticos que piensen otra cosa, son unos ilusos y pierden el tiempo miserablemente. ¿Si los que vemos desde aquí con frialdad los sucesos, no esperamos nada bueno? Para mantener la fuerza material que sostiene á Prim y sus comparsas, se venderán si se ofrece hasta los museos nacionales, se arrendarán las aduanas, se venderá la isla de Cuba, y si hubiera comercio de esclavos, la mitad de los españoles seríamos vendidos contra dinero, so pretexto de salvar la revolución. Esta es la opinión de cuantos conocen el personal de que hoy se compone el gobierno español. Ya ve usted, señor director, que no tenemos por acá muchas ilusiones sobre el porvenir ni sobre los hombres de la revolución de Setiembre.

A las célebres circulares de varios gobernadores de provincia, que en distintas ocasiones hemos publicado, tenemos que agregar la del gobernador de Vizcaya con el bando á que se refiere, y que trasladamos íntegra á nuestras columnas con los comentarios que hace de ambos documentos El Escudaluna.

Dice así:

«DON MIGUEL RODRIGUEZ FERRER.

Jefe político é intendente que ha sido, magistrado de audiencia, jefe superior de administración, gobernador civil de esta provincia, corregidor político de este noble Señorío de Vizcaya.

En los momentos solemnes porque la nación atraviesa; (1) en estos días en que los poderes superiores del Estado han de decidir lo mejor (2) en uso de su legal soberanía; hombres apasionados por un partido, individualidades que no son la expresión general de este laborioso suelo, parece como que se han propuesto encender en él las hogueras ya hace años apagadas de una guerra fratricida, y to lo esto, por conseguir algunos medios personales, ó salvar tal vez sus personales compromisos. (3) Al efecto no pierden ocasión de poco tiempo a esta parte, de valerse de los que no trabajan, de esta ilantez imberber (4) de discursos predispuestos, y hasta de obispos por costumbre, para que agiten y griten hablandoles de política y religión, que ellos ¡desgraciados! quieren reducir y simbolizar en un viva, en una buena (5) de este ó aquel color, con lo que intentan provocar y atizar la subversión y el conflicto.

Bajo la impresión de estos sucesos que acaban de tener lugar en varios pueblos de esta provincia, como respondiendo á una consigna oculta, muchos alcaides han consultado á mi autoridad con este motivo, cual debe ser su conducta ante los múltiples derechos que por su impunidad invocan, (6) repitiendo incidentes que aunque insignificantes hoy, pudieran ser trascendentes mañana, si el noble espíritu de esta apartada tierra en sus próximas romerías y fiestas, llegara á inficionarse con este virus pestífero, tan impropio de sus instituciones forales, como indigno de su majestad popular, de su secular republicanismo y la espasmosa culta de un pueblo tan morigerado hasta á qui por tradición é índole, en esta clase de fiestas.

Admirador y de estas virtudes; orgulloso de mandarlo (7) ante la fuerza de su honra y la docilidad con que recibe saludables consejos; mas previsor también de contingentes futuros y queriendo ser más bien corregidor paternal que gobernador severo para la ley de orden público, (8) ordeno y mando:

1.º Queda prohibido en todo el ámbito de este real Señorío, dar ninguna clase de vivas ni cantar caución alguna política en las romerías, (9) fiestas ó reuniones al aire libre, sin cuyo incidente han rodado por este país los siglos (10) sin haberse usado en ellas más que el baile, la expansión y la alegría.

2.º Los contraventores serán detenidos, multados y corregidos por sus respectivos alcaides, ó remitidos á mi autoridad, á los que según los casos, aplicará la ley gubernativa ó los pasará á los tribunales de justicia. Los señores alcaides quedan prevenidos de su particular responsabilidad en esta parte y de las medidas particulares (11) que deben tomar para prevenir tales disgustos en semejantes fiestas.

3.º Nunca como hoy habrá obediencia con más rigor las ordenanzas municipales sobre el orden interior de sus poblaciones, el cierre de sus tabernas á las horas prefijadas y demás disposiciones de policía municipal, ante cuyo cumplimiento no cabe derecho alguno con la ley misma. Sin olvidar que un pueblo es tanto más libre cuanto sabe acatar las que están dadas para la seguridad y mútuo respeto de todos sus asociados.

¡Vizcaínos! vuestra religión brilla y brillará en vuestros templos y ningún poder ha venido todavía á perturbar el derecho de vuestra secular creencia. Yo mismo, como gobernador, estoy obligado por la ley á protegerlo; pero este sentimiento no está vinculado á ningún partido: pues qué, ¿quiere rebajarse vues-

(1) Primer tumbó gramatical con ese porque que en vez de ser construcción, es destrucción del buen lenguaje.

(2) O lo peor; esta es cuestión de gustos.

(3) Dos personas; pero es verdad termina el párrafo con compromisos.

(4) Alusión al Sr. Martos que es barbilampión.

(5) Semi-plagio de otro bando también célebre y famoso, en que el gobernador de la provincia hermana, se dirige á los de las trancas, como las que llevan los de las bonas blancas.

(6) ¿Quiénes, señor gobernador? ¿Los muchos alcaides que han consultado á V. S. I.?

(7) Se le ha olvidado á V. S. I. que ha comenzado después de un punto y aparte.

(8) Corriente que sea V. S. I. corregidor más bien que gobernador; pero eso de ser severo para la ley, vamos es cosa que no la entendemos.

(9) Pues cuéntesele V. S. I. al mismísimo Calomarde.

(10) ¡Cataplum! ¡Cataplum! ¡Y cómo rodaron los siglos!

(11) ¡Cuánta par-ti-cu-la-rí-dad!

tro poderoso Jaungibcoo al color de una bolina? (12) Vuestros fueros, por otra parte, nunca han sido respetados ni han tenido las simpatías que en esta situación política. (13) ¿Para qué agitarse, pues?

Celebrai, por lo tanto, vuestras fiestas como hace siglos las rendid. (14) Orad primero en vuestros templos, y bailad después en vuestras campas sobre la yerba comunal (15) del suelo que pisáis y los árboles que os cobijan. (16) Vosotros sois libres y dichosos. Conservad este tesoro, y dejad que el mando entero se conmueva y se constituya. (17) Vosotros estais constituidos, y no tenéis derecho á angustiar con vuestras agitaciones, por insignificantes que sean, los conflictos de nuestra España, (18) de esa patria común, (19) cuyas alegrías han sido siempre vuestras alegrías, como habéis participado siempre de sus penas y como habéis compartido siempre con ella vuestros trofeos por los mares y su gloria por las tierras.

¡Vizcaínos! la España hablará, y entonces el culto de vuestros fueros sabrá inspiraros la obligación de vuestra nobleza. Mientras tanto, no invoquéis sino á la paz y no victorios más que á nuestro Dios y á nuestra España! Así lo espera vuestro gobernador y corregidor, Miguel Rodríguez Ferrer. (20)

No ponemos la fecha ni el nombre del pueblo en que está firmado este bando, porque tampoco el señor corregidor lo ha puesto.

Parece que el duque de Montpensier va á Sevilla á concertar con su esposa si irán á Lisboa, Inglaterra ó Alemania. Una vez puestos de acuerdo acerca de este asunto, volverá el duque para llevar á su hijo, que se halla tomando las aguas de Trillo, regresando á Sevilla, probablemente sin entrar en Madrid. Entonces se efectuará el viaje al punto del extranjero á que se haya acordado ir.

No se crea que es inútil el viaje de ahora para concertar la partida, pues hay quien duda con fundamento que consiga, al menos fácilmente, convencer á su esposa de la conveniencia del viaje. Parece que hay graves disidencias acerca de las gestiones del duque en su tenaz pretensión de ser rey, y que no falta una camarilla que esté constantemente insinuando á la duquesa de Montpensier la necesidad de reclamar para sí la corona, dejando al duque el carácter de rey consorte. Esta cuestión es, según se asegura, origen de graves contiendas en la casa de los duques.

Por lo que hace al duque de Montpensier, se refiere que continúa imperturbable, y cada día más firme en su pretensión; que hace tres días aseguraba á uno de sus partidarios que no desistiría por nada ni por nadie, y que sería reo ó moriría en la demanda. Al presente su opinión, manifestada poco antes de su salida anteayer, es que nada se puede hacer, porque los partidos están completamente desorganizados y sin fuerzas, y que conviene esperar el curso de los acontecimientos y «saber aprovecharlos».

Por mucho que trate de utilizarlos, se nos figura que ha de sacar el fruto que ha sacado hasta ahora.

Es increíble, pero cierto, el apresuramiento, la indiferencia y el desdén ó abandono con que se ha tratado en el Congreso y en la prensa de los asuntos tan importantes y de tal gravedad, como la reforma del Código penal, la abolición de la esclavitud y otros análogos, que han pasado como pasa de noche el agua de un río por los ojos de un puente.

La reforma del Código penal, tan profundamente meditada por los anteriores gobiernos y para la cual se creyó necesario oír el dictamen prácticamente ilustrado de los colegios de abogados de España, se hace ahora sin la más leve discusión y como si se tratara de un simple bando de policía.

La supresión de la esclavitud se establece sin haber oído á los legítimos representantes de la isla de Cuba, y sin reparar en las consecuencias que puede traer. Nunca se ha presenciado espectáculo semejante y eso que nunca se ha vociferado tanto acerca de la publicidad, de la discusión y de cuanto sea consultar al bien del país. Las obras están en abierta contradicción con las palabras, y se prescinde con un desenfado sin igual de lo que siempre se ha considerado de esencia en todos los gobiernos regulares.

Leemos en La Correspondencia:

«Pregunta El Eco de España:

¿Qué hay de la contrata de carbones en Filipinas?

La ley imperiosa de la necesidad.

Cuando hay un solo vendedor, el que no puede prescindir de comprar acepta sus condiciones. Eso es todo.

Por lo demás el Sr. Beranger no ha dejado nunca de dar en la Cámara las explicaciones que se le han pedido, y eso haría en el presente caso.

Como claramente se vé, La Correspondencia, llamando á las demás preguntas que hicimos sobre este negocio, ha venido á confesar: 1.º Que se han concedido al contratista varias privas, faltándose así á lo que en el pliego de condiciones exigía el ministro de Marina á todos los que quisieran hacer proposición, resultando, por tanto, beneficiado el actual contratista: 2.º Que este debió haber perdido la fianza, y adquirirla el Tesoro, que tanto lo necesita, y que el ministro de Marina le ha hecho el favor de eximirlo de esa penalidad: 3.º Que en este asunto parece que está interesado un señor diputado de la fracción más avanzada de la Cámara.

Preciosas son estas confesiones para que el país juzgue al actual gobierno, levanta lo sobre el parvé, á los gritos de «¡viva la justicia y la moralidad!»

Pero es que, según La Correspondencia, todo

(12) ¡Vaya una pregunta más colorada!

(13) Lo dijo el Corregidor paternal y punto redondo.

(14) ¡Ay! ¡Ay! Este rendid, así con sus dos tes y tolo, nos ha partido por el eje, dejándonos rendidos.

(15) Veá usted, sino por lo de comunal que es poco agradable, lo de las campas y la yerba no deja de ser bonito.

(16) La última y, como conjunción copulativa, sirve aquí para unir un disparate, puesto que según el sentido que da al período, el señor corregidor ordena y manda (democráticamente, por supuesto) que bailemos sobre las campas y sobre los árboles. ¡Ni aunque fuéramos arcobulos los vizcaínos!

(17) Pues vea V. S. I. por hacer eso mismo, nos llamó un día egoytas Sanchez Silva.

(18) Francamente, eso de angustiar los conflictos debe ser cosa muy seria.

(19) Dale con el común; ya á tes nos ha hablado V. S. I. de comunal.

(20) Puesto que nuestro corregidor paternal lo ordena y manda ¡a bailar á las campas! ¡Viva Dios! ¡Viva España!

No damos mas vivas porque son contra-bando.

esto es hijo de la imperiosa ley de la necesidad, porque la marina necesita carbon, y solo hay una persona que se lo venda; por tanto, no hay más remedio que sucumbir. ¡Dichoso ese contratista, y si es diputado mucho más, que, según parece, ha llegado á ser el único vendedor de carbon para el Estado! El hecho es tan raro, que dudamos que haya quien lo crea. ¡Será capaz de sostenerlo en las Cortes el Sr. Beranger, que, durante las administraciones moderadas, desempeñó la comisión de marina en Londres, cuando allí estaba emigrado el general Prim, su amigo desde entonces, y que hoy lo ha llevado al ministerio de Marina?

Tendría que oír al Sr. Beranger asegurando ante la Cámara que «solo hay una persona que venda al gobierno el carbon que necesita, y que el gobierno tiene que aceptar las condiciones que el mismo le imponga por onerosas que sean.» ¿De qué han servido entonces al Sr. Beranger los años que ha pasado en Inglaterra, con la considerable remuneración que le habrían los ministros moderados? No podemos apreciar los adelantos que haya hecho; pero no aminoramos temor de equivocarnos, si decimos que allí acaso puso la quilla á su nombramiento para ministro. Lo que con ello ha ganado el país, el tiempo lo dirá.

En cuanto á que el Sr. Beranger daría explicaciones en las Cortes si se le pidiesen, como las ha dado siempre que se le han pedido, para que se forme juicio de los discursos de S. E., ofrecemos á La Correspondencia y á sus admiradores una edición gratuita de todos ellos, seguros de que no por este regalo hemos de arruinarnos.

La marina necesita los hombres que en la ley se fijan. Hé ahí todos los discursos del actual ministro de Marina. ¿Será costosa la edición?

#### Dice La Iberia

«Pierde lastimosamente el tiempo el órgano oficial de los doscientos cuarenta socios, cuando trata de penetrar las intenciones del general Prim.

A los moderados les está viniendo á comprender lo la significación y trascendencia de los actos de los hombres de la revolución, porque sabido es que estos solo atienden al bien del país, y los que orgullosamente se apellidan conservadores no han conocido hasta hoy otro sentimiento que el del egoísmo, ni han tributado incienso sino en los altares del dios Ego.

Sin embargo, por muy míopes que sean los partidarios de la restauración no les juzgamos tan cortos de vista que no alcancen á ver toda la trascendencia de las elocuentes declaraciones hechas más de una vez en pleno parlamento por el ilustre presidente del Consejo de ministros.

Sobre todo, ayer tarde pudieron haber quedado convencidos por completo, pues las palabras del general Prim no admiten género de duda.

Nos confesamos confundidos por la irrefutable lógica del periódico del Sr. Sagasta.

Las palabras del general Prim no tienen vuelta de hoja. Hablar dos horas y no decir la bía ó decir una sández, esto solo lo sabe hacer el general Prim.

Sus tres jamases valen casi tanto como el discurso que pronunció ante S. M. la reina, cuando se cubrió el mo grande de España, jurando con la mano puesta sobre el puño de su espada, defender á aquella augusta señora hasta verter por ella la última gota de su sangre.

¿Quiere La Iberia que le hagamos una nueva edición del consabido discurso?

Ayer se ha presentado en las Cortes por el señor Martos y otros diputados, una enmienda al artículo del proyecto de ley declarando comprendidos en la ley de 1.º de Mayo de 1855 los bienes de instrucción pública y beneficencia, pidiendo que se agregue un segundo artículo que diga:

«Art. 2.º Los establecimientos de instrucción pública ó de beneficencia que hayan obtenido sentencia ejecutoria declarando que sus bienes no estaban comprendidos en dicha ley por tener facultades dichos establecimientos para enajenarlos, recibirán el producto íntegro de sus propiedades enajenadas, ó que se enajenen, en títulos al portador de la deuda consolidada del 3 por 100, al tipo de cotización que hubieran tenido en la Bolsa de Madrid el día de la subasta.»

Se calculan en unos 50 diputados los que ya han abandonado á Madrid desde el sábado, día de las célebres declaraciones del general Prim.

Si como el reglamento de las Cortes previene y el prestigio de la Cámara lo exige, y aun el de las mismas leyes que vote la Asamblea lo reclama, el número de diputados para este acto es el que debe ser, de seguro que en esta legislatura no se votan más leyes que las que ya lo están.

Ayer se recibió en las Cortes el expediente del empréstito de 50 millones de francos con la casa Buchfossheim, pedido por el Sr. Elduayen al ministro de Ultramar.

Los esparteristas parecen que no solo no desisten de sus propósitos, sino que durante el interregno parlamentario piensan trabajar con más ardor y son más ahínco en favor de su candidato.

Lo propio se dice de los unionistas: asegurándose también que la especie de tregua que respectivamente se han concedido entre sí todas las fracciones, inclusa la que pudiéramos llamar la primista, al consentir que se difiera hasta el próximo otoño la cuestión de elección de monarca, no es más que un lazo que respectivamente se tienden para ver quién adquiere más fuerza, y apriete el dogal á los demás.

Lo probable es que todas se queden iguales, con gran contento del país—para muestra basta con lo hecho por los revolucionarios.

Según dice un colega, la Memoria del Sr. Figuerola ha sido traducida al portugués.

En malas manos andará la Hacienda de Portugal si llega á adoptar el sistema y medidas del Sr. Figuerola.



Dicen algunos periódicos que ayer han tenido una larga conferencia reservada los señores ministro y subsecretario de Gobernación con algunos de los gobernadores de Andalucía, que han sido llamados para tratar de cuestiones de orden y seguridad pública. Extraño es que para conferenciar sobre orden y seguridad pública, sea necesario que los gobernadores vengán a Madrid. Personas que creen estar bien enteradas, suponen si esa llamada habrá tenido otro móvil, y que ese móvil esté enlazado con el dualismo que reina dentro del ministerio.

Por otra parte, son tantos y tan atroces los crímenes que se cometen, que tampoco nos sorprendería que el gobierno quisiera emplear algún medio revolucionario para aminorar la criminalidad, que ha tomado un desarrollo fabuloso desde la revolución acá, y que tan justa y tan profundamente sirve de descrédito a la gloriosa. En ese caso ya comprenderíamos algo la llamada a los gobernadores.

#### Dice La Correspondencia:

«Inmediatamente que el regente regrese de los baños de Alhama, a donde irá un día de estos, pasará a ocupar el palacio que le está arreglado en la calle de Alcalá.»

Dudamos que el regente cambie de domicilio tan pronto como dice nuestro colega, porque como después de Alhama, a donde parece que va es a la Granja, lo probable será que hasta que regrese de dicho sitio no verifique la mudanza, si es que la verifica.

La comisión de ley electoral, en su reunión de ayer tarde, ha acordado, con el ministro de la Gobernación, que puede y debe aplicarse la ley para las elecciones municipales y provinciales; y que en atención a que la organización de distritos no se podrá hacer hasta la nueva reunión de Cortes, al publicarse la ley se añadirá un artículo transitorio para que hasta las elecciones generales de diputados y senadores no se aplique la reforma de elección por distritos, evitando así que en esta legislatura ocurra el haber diputados elegidos en dos formas distintas, es decir, por provincias y por distritos.

El representante de Austria en Madrid ha puesto ayer en manos de S. A. el regente una carta de su soberano, en la que participa que la emperatriz, su esposa ha dado a luz con toda felicidad un nuevo vástago.

El ministro de Austria en Madrid saldrá en breve por Viena.

### SECCION OFICIAL.

La Gaceta del domingo publica la ley votada y sancionada por las Cortes, autorizando al ministro de Gracia y Justicia para que publique como ley el proyecto de aranceles notariales.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia se ha dispuesto que la ley de aranceles notariales rija en la Península desde 1.º de Julio y en las islas adyacentes desde el 15 del mismo.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha dispuesto:

- 1.º Que se proceda a la impresión oficial de un cuadro que contenga la ley de aranceles notariales.
- 2.º Que solo se tengan por auténticos los ejemplares que lleven el sello de la dirección general.
- 3.º Que todos los notarios fijen en sus estudios un ejemplar de dicho cuadro.

He aquí los aranceles a que se refiere la anterior disposición:

#### Escrituras matrices.

Número 1.º. Por cada hoja de escritura matriz en toda clase de contratos, testamentos y codicilos, hipotecas y otros actos no exceptuados expresamente en este arancel, 3 pesetas 75 céntimos.

Número 2.º. Por el reconocimiento de antecedentes y por el de los documentos que deban unirse al registro o insertarse en sus copias, 6 que sean necesarios para acreditar la personalidad de los contratantes, por cada hoja 12 1/2 céntimos de peseta.

Número 3.º. Si los documentos que se expresan en el número anterior debieran reintegrarse con el papel sellado correspondiente, por cada pósta puesta en el papel de reintegro se abonarán 50 céntimos de peseta.

Número 4.º. Por las escrituras matrices de los contratos inscribibles en que medie cosa ó cantidad que no exceda de 150 pesetas se cobrará el 2 por 100, y en los que se refieren a cantidades de más de 150 a 250 pesetas, el 4 por 100.

Por derechos de la copia de dichas escrituras que deba llevarse al registro de la propiedad se cobrará la mitad de los señalados a su respectiva matriz.

Número 5.º. Por las escrituras matrices de toda clase de contrato en que medie cosa ó cantidad mayor de 250 pesetas hasta 2.500 se cobrará los derechos con sujeción al núm. 1.º de este arancel.

Número 6.º. En los contratos de compra, venta, permuta, adjudicación en pago de deudas, imposición de censos y demás en que intervenga entrega material de dinero efectivo, ó su equivalencia en otros valores, bien sea de presente, confesada ó aplazada, siempre que no estén exceptuados expresamente en este arancel, se cobrará los derechos con arreglo a los párrafos siguientes:

Por las escrituras matrices de los contratos cuyo valor ó cantidad exceda de 2.500 pesetas y no pase de 25.000, el 1 por 100.

Por las de aquellas en que verse cantidad de más de 25.000 pesetas hasta 62.500 se cobrará, además del tipo señalado en el párrafo anterior, el medio por 100 de exceso.

Por las de aquellas referentes a cantidad mayor de 62.500 pesetas hasta 125.000 se cobrará, además de lo marcado en los párrafos anteriores, un cuartillo por 100 del exceso.

Por las de aquellas en que exceda de 125.000 pesetas a 250.000 se cobrará, además de los tipos fijados en los párrafos precedentes, un octavo por 100 del exceso.

Los contratos que versen sobre cantidad mayor de 250.000 pesetas pagarán los derechos como si no excedieran de dicha cantidad.

En estos contratos el notario no podrá cobrar los derechos a que se refiere el núm. 2.º de este arancel.

Las escrituras de declaración del capital que el marido aporta al matrimonio, las cartas de pago, los arrendos y subarrendos, y las escrituras de sociedad y compañía, se considerarán comprendidas en el número 1.º de este arancel.

Número 7.º. En los contratos de redención de censos, retroventas, préstamos con hipoteca, prenda ó fianza ó sin estas garantías, cesiones de créditos por causa onerosa, dotes, arras, capitulaciones matrimoniales, con aportación y bonosales *propter nuptias*, se cobrará tres cuartas partes de los derechos proporcionales, según los términos establecidos en el número anterior.

Número 8.º. Para la aplicación de la referida escala servirá de tipo regulador en las imposiciones de cen-

sos, obligaciones, fianzas y constitución de hipotecas el capital objeto del contrato.

En las ventas y en las adjudicaciones en pago de deudas el precio que resulte, rebajando las cargas censales y demás que no sean meramente hipotecarias.

En las redenciones de censos y cesiones de créditos el capital por que estas se hagan ó aquellos se rediman.

Y en las permutas la fianza de más valor.

Número 9.º. Por las escrituras de servicios públicos para el Estado se cobrarán los derechos siguientes:

En los contratos hasta 25.000 pesetas, 25 pesetas. Cuando excedan de esta suma hasta 250.000 pesetas, percibirá además 25 céntimos por cada 25 pesetas de exceso.

Desde 250.000 pesetas en adelante no devengará derecho el exceso de la cantidad.

Número 10.º. Las escrituras de ventas de propiedades y derechos del Estado y las de redención de censos a que se refiere el decreto de 22 de Diciembre de 1868 se cobrarán por ahora con arreglo a lo dispuesto en el citado decreto y en la instrucción de 31 de Mayo de 1855.

Número 11.º. Cuando los actos y contratos se celebren fuera del estudio del notario, dentro del pueblo de su residencia, además de los derechos correspondientes a la respectiva escritura, según su clase, cobrará los siguientes:

En capital donde resida audiencia, 5 pesetas. En otras capitales de provincia, 3 pesetas 75 céntimos.

En los demás puntos, 2 pesetas 50 céntimos.

Siendo de noche se cobrará doble, si el otorgamiento se exceptúa el caso en que el otorgante estuviere materialmente imposibilitado para efectuar el otorgamiento en el estudio del notario.

Si este tuviere que abandonar el pueblo de su residencia a requerimiento de parte interesada, percibirá en todos los casos sin excepción dietas de 25 pesetas en capitales donde resida audiencia, 15 pesetas en otras capitales de provincia, y 10 pesetas en los demás pueblos, y los derechos correspondientes por el acto ó contrato que debiera autorizar.

Número 12.º. Por los testamentos y codicilos cerrados con todas las diligencias consiguientes a que su apertura diere lugar, 50 pesetas.

Si el testamento ó codicilo cerrado quedare depositado en poder del notario, cobrará además 20 pesetas.

Número 13.º. Declaración de pobre y su copia, incluso el otorgamiento, cuando tenga lugar fuera del estudio del notario por imposibilidad material de otorgar, 5 pesetas.

Número 14.º. Por los poderes generales para pleitos, 5 pesetas.

Número 15.º. Notas de desglose, cancelación, extinción de obligaciones u otras análogas que deban ponerse al margen de la escritura matriz, una peseta.

#### Copias.

Número 16.º. Por cada hoja de primeras, segundas y posteriores copias de escritura matriz que se expidan dentro del año de su otorgamiento, una peseta.

Si fueren de otros años, cobrará además 12 1/2 céntimos de peseta por cada año que se le encargue registrar, y 12 1/2 céntimos de custodia y conservación por cada año de antigüedad.

Número 17.º. Notas marginales de haber expedido copias, 50 céntimos de peseta.

Testimonios y demás a los notariales.

Número 18.º. Cada hoja de testimonio en relación de cualquier clase de documentos exhibidos a este fin, 2 pesetas.

Número 19.º. Cada hoja de insertos ó de testimonio literal, una peseta.

Número 20.º. Siendo los documentos exhibidos correspondientes a los siglos XVI y XVII, se cobrarán por cada hoja de copia literal una peseta 50 céntimos; por cada hoja en relación, 3 pesetas, y cuando se refieren a fechas anteriores al siglo XVI se cobrarán 5 pesetas por cada hoja de copia literal, y 10 pesetas por cada hoja de copia en relación.

Número 21.º. Cuando el notario fuere requerido para dar testimonio fuera de su estudio, devengará por cada hora de ocupación 7 pesetas 50 céntimos en las capitales donde resida audiencia, 5 pesetas en las otras capitales de provincia, y 2 pesetas 50 céntimos en los demás pueblos.

Número 22.º. Por las consultas y dictámenes sobre los asuntos de la profesión cobrará por cada hora: en Madrid, 5 pesetas.

En capital donde resida audiencia, 4 pesetas.

En otras capitales de provincia, 3 pesetas.

En los demás pueblos, 2 pesetas.

Número 23.º. Por la legalización de documentos, 3 pesetas que el notario no percibirá porque están representados en el sello del colegio, que debe ponerse con arreglo a lo dispuesto en el art. 97 del reglamento general para el cumplimiento de la ley del notariado.

Las actas a que den lugar dichas legalizaciones, así como las que produzcan los testimonios librados por exhibición, no devengarán esos derechos.

Número 24.º. Por las subastas extrajudiciales en que intervenga a instancia de parte, cobrará el notario por cada hora de ocupación 7 pesetas 50 céntimos en las capitales donde resida audiencia, 5 en las otras capitales, y 2 pesetas 50 céntimos en los demás pueblos.

Las actas a que den lugar dichas subastas, no devengarán derechos.

Número 25.º. Protocolización de expedientes judiciales de inventarios, particiones y adjudicaciones de bienes, por cada hoja 16 1/4 céntimos de peseta.

Número 26.º. Cuando la protocolización tenga lugar por diligencia, percibirá por derechos de esta 2 pesetas 50 céntimos.

Número 27.º. Acta de protesto de letra ó pagaré con su copia, y la que en su caso corresponda, según los artículos 514 y 515 del Código de comercio, 7 pesetas 50 céntimos.

Número 28.º. Diligencia que se practique en virtud de indicación del documento protestado, 2 pesetas 50 céntimos.

Por recibir el pago antes de haberse puesto el sol el día del protesto, entregar la letra y cancelar dicho protesto, según el art. 521 del Código de comercio, cobrará el notario 7 pesetas 50 céntimos por la primera hora de ocupación, y 5 pesetas por cada una de las sucesivas.

Número 29.º. Fé de existencia, 2 pesetas 50 céntimos.

Número 30.º. Cédulas para notificaciones y requerimientos, oficios y avisos a los registradores de la propiedad y actos análogos, 2 pesetas.

#### Archivos.

Número 31.º. Copias literales de las escrituras y demás actos protocolizados y conservados en los archivos generales y especiales de las notarias, cuando la fecha del documento sea posterior al siglo XVII, se cobrará por cada hoja una peseta.

Cuando la copia se expida en relación, se cobrará por hoja 2 pesetas.

Siendo los documentos que se testimonien anteriores al siglo XVIII, se estará a lo dispuesto en el número 20 de este arancel.

Además se cobrará por busca 12 1/2 céntimos por cada año que se enargue y registrar, ó una peseta por año cuando los protocolos se refieren a fecha anterior al presente siglo, y por el derecho de conservación y custodia 12 1/2 céntimos por cada año de antigüedad.

Número 32.º. Si hubiere de ponerse nota en algún protocolo archivado, se cobrará, además de los derechos que correspondan, según el número anterior, una peseta 25 céntimos por dicha nota.

Número 33.º. Testimonios de instrumentos públicos y de documentos protocolizados que se dieren en virtud de mandato judicial, se cobrará, además de los derechos de busca y conservación, por cada hoja los señalados en los números 16 y 17.

Número 34.º. Por el cotejo en virtud de mandamiento judicial de las copias ó testimonios, cuando se verifica en el lugar del archivo, 3 pesetas 75 céntimos por hora.

#### DISPOSICIONES GENERALES.

1.º El importe del papel sellado no está incluido en este arancel.

2.º Los notarios-archiveros expedirán sin derechos y en papel del sello de oficio ó de pobres, según los casos y sin perjuicio de reintegro a su tiempo, los testimonios y copias de escrituras que debieren dar a instancia de las oficinas del Estado, ó de los declarados pobres para litigar, debiendo en este último caso cuando proceda mediar mandamiento judicial.

3.º Los notarios al poner la cuenta de sus derechos fijarán en todos los casos los números que apliquen de este arancel.

4.º Las partes interesadas podrán impugnar las cuentas de los notarios.

La impugnación se presentará ante el juez de primera instancia del partido en que se radique la notaría de que se trate.

El juez resolverá sobre ella lo que estime procedente, previa audiencia del notario; y de la providencia que dictare podrá recurrir cualquiera de las partes a la audiencia del territorio, la cual, previa la misma instrucción, decidirá sin ulterior recurso.

Para resolver la impugnación se tendrá presente que la redacción del instrumento debe acomodarse a la prescripción de los artículos 71 del reglamento para la ejecución de la ley del Notariado y 9.º de la instrucción sobre la manera de redactar los instrumentos públicos sujetos a registro; y servirá de tipo regulador de las hojas, así en los registros como en las copias y testimonios, el número de 20 líneas en la plana del sello y 24 en las demás.

5.º Cuando el notario se excediere en el cobro de sus derechos, pagará, además de la suma que se le ordene devolver, y siempre que la Sala lo considere procedente, otro tanto por vía de multa en el papel sellado correspondiente, y en todo caso los gastos que produzca dicha impugnación.

6.º El gobierno podrá hacer en el presente arancel las reformas que la experiencia aconseje, previa audiencia del Tribunal Supremo de Justicia.

7.º Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores relativas a derechos notariales.

Palacio de las Cortes desde Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel del Llano y Peral, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Madrid once de Junio de mil ochocientos setenta.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

La Gaceta de ayer publica un decreto del ministerio de Ultramar, disponiendo que contra las resoluciones que causen estado de los intendentes de Hacienda pública en Ultramar, en materias de aduanas se podrá deducir demanda contenciosa ante las respectivas audiencias territoriales, y con sujeción a lo prevenido por los decretos de 7 de Febrero y 6 de Abril de 1869.

También publica el Diario oficial una circular de la presidencia del Consejo, dirigida a los gobernadores de provincia, recordando y previniendo la fiel observancia del art. 39 de la Constitución, a fin de que no pongan impedimento alguno a la autoridad judicial en el ejercicio de sus funciones, cuando se trate de delitos cometidos por funcionarios públicos.

REVISTA DE LA PRENSA.

No dejan de tener un gran fondo de razón los párrafos de un periódico de la situación. En prueba de imparcialidad, no podemos hacer más que copiar y adherirnos a mucho de lo que esos periódicos manifiestan y censuran.

A propósito de esto, oigan nuestros lectores a El País.

«Sabemos, y abiertamente hemos manifestado ya en distintas ocasiones, que la mayor parte de las promesas revolucionarias no se han cumplido. Los ánimos están descontentos y recelosos: el porvenir aparece indescifrable y sombrío.»

Pero entre los diversos males que nos aquejan y como causa inmediata de la mayor parte de ellos, está la oligarquía. Fórmula los políticos epiteiros al estilo de Horacio, cuyo lema es el siguiente: «grocamos hoy, sin cuidarnos de mañana»; los políticos mioses, cuya vista no alcanza más allá del momento actual; los bien hallados con sus cruces, sueldos y empleos, que en su profunda nulidad se asombran del puesto a que los ha llevado la fortuna, y conocen con despecho que en una situación ordenada volverían a la merceda oscuridad de que salieron; los tímidos y vacilantes, hombres sin fe ni valor cívico, que en cada modificación por insignificante que sea, creen sentir y oír el crujido del edificio social que se arruina y desploma, y así rechazan toda solución posible; forman esta oligarquía, en una palabra, los partidarios del vacío, del statu quo, los interinistas.

En vano la opinión se les manifiesta contraria y por sus órganos de la prensa le repite su disgusto en todos los tonos y todos los días; en vano la industria, el comercio, la riqueza pública decayendo y arruinándose piden una solución cualquiera que traiga consigo una orden estable; en vano se eleva en el Congreso la voz de eloquentes oradores haciendo resonar estas quejas en el seno de la representación nacional... todo es inútil. Los interinistas, ciegos para lo futuro, orgullosos con el triunfo obtenido y jactándose de invencibles, acogen desdenosamente toda reclamación, toda advertencia, y parecen gritar a los que piden un orden estable, como en otro tiempo gritaba la teocracia a los amantes de la libertad: *anad, venid.*

Ellos vendrán; no sabemos cómo; pero vendrán y triunfarán. La ley de las sociedades, la ley de la vida no es ni puede ser el vacío; su resultado es la muerte, y ningún pueblo se resigna a morir cuando puede gozar dilatada existencia.

Los interinistas a nadie representan; no a los republicanos, que unitarios ó federales, no desean la interinidad, sino la república; ni a los monárquicos que aspiran a que la monarquía no se limite solamente a un artículo de la Constitución, letra muerta é inútil si no se halla formulada y representada en el terreno de los hechos y en el organismo activo del Estado. Solo son la expresión de sí mismos: un conjunto de personalidades, que se impone pasajeramente,

a aprovechándose de la desunión y las diversas tendencias de los partidos; una oligarquía confusa y abigarrada, sin idea política, sin plan de gobierno, sin camino que recorrer si quiera, porque todos la conducen a su muerte; y así no piensa en nada, fecundo, nada gobierna, y no pudiendo aunar por sendero alguno, procura reunir sus fuerzas para sostenerse inmóvil, contrariando el torrente de la opinión pública.

«Durará mucho tiempo semejante resistencia? Contemplará mucho tiempo la nación el vergonzoso espectáculo de una raquítica minoría triunfante, de un cenagoso hervidero de injustificadas ambiciones, de lo vago y empírico sobreponiéndose a lo racional y concreto?»

No somos tan pesimistas que lo creamos: sería necesario para ello haber perdido todo entusiasmo y toda esperanza. Ese tono acre y violento con que los órganos de tan funesta oligarquía demuestran, más bien que responden, a cuantos la combaten; esos esfuerzos desesperados, esas peripetias maquinaciones con que se procura inutilizar toda solución definitiva, no son más que señales de que la interinidad está juzgada y condenada por la nación, y de que los días de su existencia son ya breves y nublados.

Después de esto, El País vuelve a soñar con Montpensier.

«Pobre País!»

Tienen su sal y pimienta los siguientes párrafos del Pastel piramidal, que con motivo de la sesión del sábado publica La Regeneración:

«El pobrecillo D. Juan es quien más desea que haya rey.»

Creemos que hubiera hecho mejor en decirlo en francés, porque cuando pretende hablar en castellano, no está nadie seguro de que ha dicho lo que quería decir.

¿Y por qué lo desea el general?

Por conseguir su libertad, porque ahora se encuentra amarrado con grillos y cadenas.

El marqués de los Castillejos ocupa, pues, dignamente el sitio que merece.

De esperar es, sin embargo, que andando el tiempo le ocupe mejor.

«¿Hay quien crea que D. Juan Prim pueda entrar en un camino de aventuras, de desdichas, etc.?»

Esto preguntaba el candoramente.

«¿Hombre, qué! ¿Quién cree semejante cosa?»

«¿Cuándo fué D. Juan aventurero?»

Y continuaba:

«¿Hay quien crea que pueda yo ser un Monk? ¿Tengo yo talla de Monk?»

Eso sí que no, general: nadie cree semejante cosa. En punto a la talla de V. E., nadie puede formarse ilusiones, como no sea La Iberia.

Y añadió el siguiente:

«Hacer un rey es más difícil de lo que parece a primera vista.»

«¿Vea V. E. Cuarta bailarina conocemos que hizo un rey con suma facilidad.»

Lo más grave es que, como observó el general, todos los que andan en el negocio son hombres públicos.

Positivamente tienen más habilidad las mujeres para estas cosas.

La Igualdad publica el siguiente artículo acerca de la conducta de las compañías de ferrocarriles, estando nosotros de acuerdo con la mayor parte de las apreciaciones de nuestro colega:

«IDA Y VUELTA EN LOS FERRO-CARRILES. Impresión de grandísimo disgusto ha producido en los puertos del Norte y en las estaciones balnearias el rumor que ha circulado sobre el acuerdo de las compañías de ferrocarriles, de suprimir este año los billetes de ida y vuelta con una reducción en los precios ordinarios.»

El aumento de viajeros que dichos billetes ha proporcionado en años anteriores, llevando la animación a pueblos que se esfuerzan para atraer concurrencia, ha sido extraordinario, con gran ventaja para todas las clases de dichas poblaciones; y no es posible que oigan con calma el rumor de que varias empresas se pongan de acuerdo para privarlas de tan considerables beneficios.

Si se tratara de acuerdos tomados por sociedades cuyos intereses en nada se rozasen con los del Estado, por mucho que lamentásemos la suerte que cupiera a las poblaciones lastimadas, no limitaríamos a excitar a estas a que contratasen su fatal ruina; pero no podemos contentarnos con esto cuando las empresas que toman auge son tan desfavorables para el interés general, son de las que cada lunes y cada martes acuden al Estado en demanda de auxilios, en demanda de protección más ó menos directa.

Recibieron la subvención que el Estado señaló al subastar las líneas que explotasen; y aunque, por este concepto, sacaron del Tesoro crecidísimas sumas, algunos años después dijeron que, si no se les auxiliaba con nuevas subvenciones, se arruinarían, con gran perjuicio para el Estado; y primero, un gobierno moderado, y luego un gobierno revolucionario, acudieron en su auxilio, y la deuda pública se aumentó considerablemente en obsequio a las empresas de ferrocarriles.

Uno y otro día, cuando así les conviene, invocan en su apoyo el interés público que dicen representar; pero cuando a nombre del interés público se les pide que faciliten la circulación, entonces los administradores contestan que ellos manjan un negocio individual, y que, como negocio, el público no tiene derecho a mezclarse en él.

Los que saben lo que son las administraciones de nuestros ferrocarriles, no extrañarán esta respuesta; pero los que no sospechan la influencia de esas administraciones, y de donde nace esa influencia, los contribuyentes, que han pagado una y otra y otra subvención a esas grandes empresas, se hacen cruces al encontrarse víctimas por todos conceptos.

Los administradores de las compañías no son, por regla general, capitalistas que a ellas hayan aportado sus capitales; son hombres políticos, ó mejor dicho, casi todos ellos son ex-ministros (muchos lo han sido de Fomento, del que aquellas dependen), ministros en ejercicio, ó diputados cuya asensión al ministerio ha anunciado la opinión ó la prensa.

Y no somos nosotros los que lo decimos; bien elocuente y gráficamente lo ha dicho en el Congreso el Sr. D. Gabriel Rodríguez.

El rumor que ha puesto la pluma en nuestras manos levanta la opinión pública contra las compañías que han tomado el acuerdo.

Nosotros no creemos que sea fundado; pero si las compañías no se apesuran a desmentirlo con sus hechos, excitaremos al gobierno para que no consienta el lastimoso cuadro de familias molestas, de familias con esosos recursos, privadas de medios de curación y de redre por la codicia de las empresas, en cuyo obsequio esas mismas familias han hecho sacrificios; y excitamos a la opinión pública para que desde hoy, y como quiera que sea, se oponga a esas franquicias,

concesiones y privilegios que las compañías piden en nombre del interés público, del que se burlan tan pronto como los obtienen.»

### SECCION DE NOTICIAS.

Se ha puesto a la venta en las oficinas de farmacia de los Sres. Samalino, calle de las Infantinas, núm. 26; Garrido, Hortaleza, 17; Nieto, Magdalena, 18; y Gomez Rubio, Lavapiés, 13, el *hemistático cicatrizante de Ojero*, que hace más de doce años se está aplicando con maravillosos resultados en toda la tierra de Campos, y que solo por injustificadas resistencias y por la natural incuria de muchos no se había expandido hasta ahora en Madrid.

Sus efectos son sorprendentes, y se aplica con seguridad de buen éxito en las hemorragias internas y externas, gastrorragias, melena, hematurias, flujos sanguíneos, hemorroidales, metrorragias, tumores, pólipos, etc.

Le recomendamos eficazmente a nuestros lectores, seguros de que no han de ver defraudadas sus esperanzas en su aplicación y de que no se trata de un producto del charlatanismo, sino de un medicamento de aplicación práctica para toda clase de heridas, por lo cual no debiera haber pañales de familia ni persona regularmente previsora que no estuviese provista de tan buen recurso para cualquier accidente repentino.

El precio de cada frasco es 12 reales.

He aquí los números que han obtenido los premios mayores en el sorteo verificado ayer:

Con 60.000 Madrid.....	8.512
Con 20.000 Badajoz.....	6.996
Con 10.000 Madrid.....	8.793
Con 1.000.....	
4.888 6.128 8.553 9.739 12.197	
12.105 1.787 7.633 5.545 10.773	
2.310 5.236 12.812 13.556 9.929	
2.849 14.257 2.911 4.460 6.941	



## SECCION DE PROVINCIAS.

Nuestro corresponsal de Extremadura nos dice lo siguiente:

«La noticia de la derrota sufrida por el inopuntual cuantista de Montpensier, aprobándose el voto particular del Sr. Rojo Arias, ha llenado de satisfacción a todos los hombres conservadores de este sensato país, que se asustaban ante la posibilidad de que pudiera llegar a reinar en la caballerosa España, el hombre que como únicos méritos para ello presentaba el desagrado, la traición y la deslealtad.

Los que creían elevar a la suprema magistratura al duque de Montpensier, olvidaban que en la hidalga tierra de España pueden perdonarse toda clase de faltas, toda clase de defectos, menos la negra, la infamia, la infame ingratitude con que se coló en la corona de la reina Isabel II el duque francés; la conciencia pública, le apellidó Cain II, y por lo mismo, su candidatura fué desechada desde los primeros momentos, por todas las clases de la sociedad y por todos los partidos.

En este país, como en casi toda España, los escasos partidarios del duque, eran los amigos y compinches de los unionistas, y muy especialmente los de ex-ministro de Ultramar Ayala, uno de los cofrades de la ex-gloriosa de Setiembre, por sí por un efecto de asombro las clases conservadoras de esta patria, quedaron como estupefactas ante la horrible traición de 17 de Setiembre; los desastrosos, los desfillos y los escándalos de la situación setembrina han venido a traer una saludable reacción, y hoy en las ciudades, como en las villas y aldeas, todos los hombres que viven de su trabajo y del orden vuelven a su ansiada vista a los alejados de Francia, como el único medio de curar las funestas heridas que la insensata revolución o motivó militar, ha abierto en el corazón de la desgraciada patria.

Y al volver los ojos a los alejados en Francia es, no solo porque en aquellas víctimas de la deslealtad y la traición viesen el sagrado derecho de la tradición y de la historia, sino porque también van que, sancionado por las Cortes Constituyentes de 1854, el derecho antiguo de la tradición, por el moderno de la elección (aun cuando nosotros no admitamos en absoluto ese principio) y siendo un principio inconexo en derecho constitucional, que el rey reina y no gobierna, y por lo tanto su persona irresponsable e inviolable, deducen con un rigorismo lógico, que la desastrosa revolución de Setiembre, no tuvo causa legal alguna y solo fué hija de la ciega ambición, de la deslealtad más negra y de la más refinada ingratitude de los hombres que hoy manifiestan y quieren imponer un rey a su capricho para saciar sus ambiciosas miras y sus bastardas pasiones.

Hoy empero, la mano de Dios, que está sobre todo, está haciendo sufrir con justicia la eterna ley de la expiación a esa reunión de ambiciosos descreídos; y el país entero que tiene bastante cordura y dignidad, por más que se le den malos ejemplos, anatematiza a los que, según decíamos de uno de sus periódicos más caracterizados, son capaces para conseguir sus fines particulares, de consentir que se hundan en un abismo rey patria y religión, con cuya declaración han venido a demostrar claramente cuáles son, han sido y serán siempre los móviles de su conducta.

Esta correspondencia política, señor director, so ha hecho involuntariamente demasiado larga, por lo que en la inmediata me ocuparé detenidamente de cosas que atañen exclusivamente a estas honradísimas provincias.

(De nuestro corresponsal.)

Valencia 11 de Junio de 1870.

Sr. Director de El Eco de España.

La paralización completa de la política activa que se siente en esta localidad, es la causa de mi silencio para con los lectores de su ilustrado periódico. Ayer, sin embargo, ocurrió un hecho que no puedo menos de comunicar a V. porque estuvo próximo a ocasionar graves conflictos, por la impudencia de un partido y los excesos siempre condenables de otros.

Durante el día y por la ser la fiesta de doña Margarita de Borbon, se inauguraron en el Casino carlista varias escuelas; y la junta provincial recibió una especie de besamanos en honor de la que llama reina y señora, disponiendo para la noche un grandioso y esplendente concierto. Con este motivo, hubo constantemente grupos que rodearon la casa donde está situado el círculo, y a las primeras horas de la noche comenzaron a acudir gente en mayor número y se oyeron algunos mueras a D. Carlos, acompañados de pedradas que se dirigían a los balcones del edificio, donde había muchos sordos y señoras. Comenzaron, como es consiguiente, las corridas y la alarma, que subió de punto al ser herido en la cabeza de un palo el alcalde de barrio que había acudido a mantener el orden. La multitud entonces excitada, trató de penetrar en el casino, cuyas puertas se cerraron hasta la llegada del gobernador, del juez de guardia y demás autoridades que se prestaron a restablecer la calma. No se consiguió esto por el pronto: el gobernador, el juez y otras personas dirigieron la voz al pueblo, pero este irritado pedia gritando el retrato de D. Carlos.

La fuerza armada que acudió, y los vecinos con los alcaldes de barrio, consiguieron apaciguar el tumulto, no sin que antes el gobernador anunciara desde el balcón del casino, que en vista de las diligencias instruidas, había dispuesto su clausura. Esta noticia tranquilizó a los más excitados, y los grupos fueron disolviéndose pacíficamente a hora bien avanzada de la noche, en que las autoridades permanecían todavía instruyendo el oportuno proceso.

Han tenido lugar algunas prisiones de individuos a quienes se ha encontrado armas y se han tomado muchas precauciones. La señora sufrieron los sustos y trastornos consiguientes, habiendo tenido necesidad de salir del casino entre dos filas de agentes de policía. La ciudad ha permanecido tranquila, y durante la noche han recorrido sus calles numerosas patrullas de gente armada y agentes de orden público. El día, sin embargo, creo que no volverá a alterarse.

Ahi tiene usted el resultado de esa fiesta impropia y ridícula, que han querido regalarlos los carlistas de aquí, llamando reyes a los que no lo son de derecho, y no lo han sido, ni lo serán de hecho; es una especie de juego de niños, que solo en la época actual en que ni las autoridades tienen prestigio, ni las leyes se respetan; puede ser tolerado de esa manera los señores de imposibles soluciones; no consigue otra cosa que irritar a las masas populares y desprestigiar a los ojos del país.

Sucesos de la libertad que tolera la intolerable, y excesos del pueblo que no tolera en los demás la libertad que con licencia quiere para sí.

(De nuestro corresponsal.)

Tortosa 10 de Junio de 1870.

Sr. Director de El Eco de España.

Muy señor mío: Hoy, con motivo de ser día de Santa Margarita, los carlistas han paseado la ciudad con una flor de ese nombre, en el ojal los hombres y en la cabeza las mujeres; y a propósito de carlistas, ya saben Vds. que de tiempo inmemorial los reyes

de España piden a esta catedral la reliquia de la Santa Cinta para los partos de las reinas, cuya reliquia conducían a Madrid un canónigo y un clérigo, nombrados por el cabildo. Ahora bien: los carlistas, en la imposibilidad de conseguir la reliquia para el próximo parto de su reina doña Margarita, han hecho fabricar un cintajo, y después de tocarla en la reliquia que se conserva en la catedral, la han enviado a Vevey por una comisión compuesta del cura de la parroquia de Santiago, del presidente de la junta provincial carlista, del presidente del Casino y de un individuo de dicha junta, que llegarán ayer a eso del medio día a Vevey, donde se encuentra doña Margarita en visperas de salir de su cuartel. Además, ha habido una gran misa en la iglesia de los Dolores para pedir la pronta venida de sus reyes y el feliz parto de la misma s. hora.

Estos actos, que entusiasman a las gentes sencillas que profesan la religión católica, por la parte que en ellos toma el clero, estimula a que se renueven los odios extinguidos desde la guerra civil.

Nos escriben de Ojos, pueblo de la provincia de Murcia, que el alcalde de aquella localidad se muestra tan celoso para llevar a efecto el cobro del impuesto personal, que ha embargado a una pobre viuda los únicos bienes que poseía, consistentes en una gallina en huevos.

La severidad del alcalde raya en Neróniana y está al nivel de la arbitrariedad del gobierno disponiendo que la capitación se cobre en unos pueblos y en otros no.

En Córdoba fué robada una casa de comercio, cuyo robo preocupa la atención pública, más alarmada cada momento que pasa sin que los criminales sufran el castigo. Los 12.000 reales próximamente que fueron extraídos se hallaban en monedas de oro y plata, llevándose también unos 30 rs. en cuartos y dejándose atrás, como digimos, gran cantidad de esta moneda, 4.000 y pico de reales y dos relojes de oro que había cerca.

Dicen de Sevilla:

«No desconocemos que la corporación municipal tiene numerosas obligaciones que atender y cuenta con escasos recursos, resultando de aquí la imposibilidad de satisfacer a todas; pero es posible dar a los pocos ingresos que entran en las cajas municipales una aplicación equitativa, y esto es lo que no sucede con los profesores de instrucción primaria recibidos por el ayuntamiento, a los cuales se les adeudan cinco meses de sueldo y diez y seis de material, mientras que a los demás empleados no se le deben sino tres. Siendo los derechos de todos igualmente atendibles, lo justo sería que se igualaran en la percepción de sus haberes.»

En la sesión celebrada el viernes por el ayuntamiento de Zaragoza, fué desechada una proposición para que se acordase la celebración de exequias solemnes en favor del alma de la heroína doña Agustina Aragón, en el día de la llegada de sus cenizas a aquella capital. Con este motivo dice el *Diario de Zaragoza*, que la única razón que se alijó para desear la proposición, fué «de que el ayuntamiento tiene acordado no asistir a los actos religiosos,» consecuente con sus principios de que las corporaciones, una vez promulgada la libertad de cultos, deben ser ateas, ó no tener religión, ó lo que es lo mismo, no deben profesar ninguna oficialmente.

Leemos en el *Avisador malagueño*:

«Hoy tenemos ya algunos pormenores acerca del tiro disparado al alcalde de Alhaurín de la Torre, de cuyo hecho nos ocupamos hace algunos días. Dicho alcalde, auxiliado del alguacil y varios vecinos, quiso detener a un individuo que, según parece, le había faltado al respeto, el cual hizo resistencia con un revólver disparando varios tiros, e hiriendo al alguacil, al alcalde y a un vecino de los que acompañaban a este.»

En Coin (Málaga) descargó el viernes una terrible tormenta, causando innumerables perjuicios, tanto que, algunas familias, han quedado reducidas a la miseria.

Segun el periódico carlista de Valencia en Benidorm, con motivo de las elecciones, han sido heridos, aunque levemente, ocho de sus correligionarios.

En Alcoy siguen agitando los partidos extremos. Los republicanos tratan de reunir en uno los cuatro clubs que hay en aquella ciudad, y en el casino carlista se pronuncian discursos las más de las noches.

Dice *El Eco de Andalucía*, periódico malagueño: «Los alcaldes de varios pueblos de esta provincia han solicitado del señor gobernador permiso para armar un cierto número de individuos con destino a perseguir las partidas de malhechores que vagan por la misma, y cuyo permiso ha sido concedido por aquella autoridad.

Tiempo hace que se dejaba sentir la necesidad de adoptar una determinación semejante, porque, segun hemos advertido con frecuencia, los excesos de todo género que se cometen en nuestra provincia habían acrecido en términos alarmantes.

De *El Norte de Girona* copiamos lo siguiente:

«Casi todos los hospitales de nuestra provincia tendrán que despedir, dentro de brevisimo tiempo, a los pobres enfermos que en ellos se albergan, si pronto el gobierno no les manda un lenitivo. No cobran un céntimo hace algunos meses; los gastos son los mismos; las limosnas van cada día disminuyendo, y por lo tanto, no queda más recurso que cerrar la santa casa.»

Mas perjudicial que la plaga de la langosta ha sido en Córdoba la de las monedas falsas que con tanta abundancia han circulado estos días. Mucho se ha vigilado y no pocas han caído en el garlito; pero bueno será que se extirpe de raíz esta plaga que nos puede dar un mal verano.

El gobernador civil de Córdoba ha publicado una circular dirigida a los alcaldes de los pueblos de esta provincia, para que manifesten si hay en sus respectivas localidades algunos súbditos austriacos y húngaros, por haberse así prevenido por el señor subsecretario del ministerio de la Gobernación.

Leemos en el *Estado Catalán*:

«La causa criminal sobre bigamia contra un sujeto que después de haberse casado civilmente en Tortosa con una mujer, contrajo matrimonio canónico con otra, causa de cuya vista dimos noticia a nuestros lectores, ha sido ya fallada en segunda instancia, habiendo declarado la sala que debía confirmarse la providencia apelada, en cuanto no da lugar a la admisión de la denuncia por el delito de bigamia, y reservar a la interesa la que pueda usar ante quien cor-

responda de los recursos que crea más útiles a su derecho segun las leyes, para enmendar el agravio que juzgue habérsela inferido.»

Dice el *Diario de Reus*:

«Hemos sabido con satisfacción, y creemos que también la experimentarán nuestros lectores, que a consecuencia de una conferencia tenida por un apreciable jefe de ingenieros, hijo de esta ciudad, y que accidentalmente se encuentra en esta, con la autoridad local, se admitirán en el cuerpo a que pertenece dicho jefe, a 10 ó 12 de esos muchachos que sin oficio ni beneficio andan divagando por ahí hechos unos perdidos sin porvenir alguno.»

Muy de agradecer es, pues, el filantrópico ofrecimiento del expresado benemérito jefe, que con ello convierte en hombres útiles a los que están expuestos a todos los azares de su incierto estado.

Además de los correspondientes alimento y vestuario, se les daría una instrucción bastante regular, debiendo de todos modos consultarse su voluntad antes de entrar en el cuerpo.»

«Dicen que por indicación de las autoridades superiores de esta provincia, en algunos pueblos de la misma se ha organizado el somaten.»

## SECCION EXTRANJERA.

Tenemos a la vista los periódicos extranjeros recibidos el domingo y lunes.

El cuerpo legislativo francés, en la sesión del viernes, se ocupó de asuntos de escaso interés, siendo lo único notable que en ella ocurrió la petición que hizo M. Mony, para interponer al gobierno acerca del convenio celebrado entre Italia, Suiza, el gran duque de Baden y la confederación del Norte, para la construcción del ferrocarril del monte San Gotardo.

Esta petición fué acogida por la Cámara con vivas muestras de interés, porque con este motivo tendrá que ocuparse de una de las cuestiones más difíciles y delicadas de la política extranjera actual.

El punto delicado de la interrelación consiste en que diferentes estados van a emplear una parte de sus fondos públicos en hacerse co-propietarios de un ferrocarril estratégico construido en un estado extranjero y neutral.

Si la Alemania del Norte, dice *Le País*, el duque de Baden y la Italia se encuentran co-propietarios de un ferrocarril construido en territorio Suizo, ¿qué va a ser de la neutralidad de la república Helvética?

La confederación de la Alemania del Norte contribuirá con 20 millones de francos para la construcción de este ferrocarril.

Declárase en París que se va a conceder una amnistía a los periodistas sentenciados tan luego como se vote la nueva ley de imprenta, y que probablemente se haría extensiva a los delitos cometidos por los discursos pronunciados en las reuniones públicas.

La sesión del Senado y del Cuerpo legislativo del 10 no ofrecieron interés alguno, habiéndose aplazado para el 20 la interrelación de M. Mony de que hablamos mas arriba, en cuyo día, segun manifestó el ministro de Negocios extranjeros, duque de Grammont, se procederá a su discusión.

El *Journal des Alpes maritimes* desmiente que monseñor Gambetta se presente candidato para el Consejo general de Nice.

Hé aquí las únicas noticias dignas de reproducción que hallamos en los periódicos del domingo.

Los médicos del conde de Bismarck le han prescrito que haga uso de las aguas de Carlsbad en su posesión de Warzin, y que vaya luego a tomar baños de mar en Inglaterra.

Un motin motin en Mónaco, y la interrupción de las relaciones diplomáticas entre Florencia y Lisboa.

La primera de estas tres noticias, conforme lo que ya hemos manifestado a nuestros lectores acerca de que la visita del rey Guillermo al emperador Alejandro en Ems, no tenía significación política, y así se desprende, no solo del contenido de los diarios rusos, sino de un telegrama de París que publica *El Lloyd* de Pesth, en que asegura que el embajador de Prusia ha dado espontáneamente explicaciones satisfactorias al duque de Grammont sobre las entrevistas de Ems.

La segunda noticia, teniendo en cuenta lo reducido del territorio de Moreria, no puede causar el menor recelo, y respecto a la tercera, toda la prensa extranjera culpa al mariscal Saldanha del conflicto diplomático que ha provocado con su extraño proceder, faltando a las reglas de cortesía para con un agente de una corte extranjera, ajando con esta conducta la dignidad de la nación a quien este agente representaba.

El gobierno de Florencia, que espera se le den amplias explicaciones, ha enviado entretanto una licencia a su ministro en Lisboa, y ha suspendido sus relaciones oficiales con la corte de Portugal. Hay quien supone que el mariscal Saldanha siente hoy el paso impromeditado que ha dado, pero que algunas personas atribuyen a un sentimiento de rencor para con la reina de Portugal, que ha mostrado los menos indulgentes que el rey D. Luis, respecto al golpe de Estado que ha colocado al duque en el poder; sea de esto lo que quiera, el resultado positivo de la ligereza del mariscal Saldanha es el conflicto diplomático que ha surgido entre ambas naciones.

En un Consejo de ministros recientemente celebrado en París, se ha acordado la conveniencia de rebajar los derechos de entrada del vino en la capital del imperio, y ahora solo se trata de dilucidar si los 20 francos que por hectólitro devenga este artículo, quedará reducido a la mitad ó a una cuarta parte, si bien se cree que se optará porque el tercero sea fijo en 10 francos, cuya reducción puede considerarse como una medida justificada.

La *France*, en vista de la aprobación del voto particular del Sr. Rojo Arias en la ley para elección de monarca, opina que esta elección quedará definitivamente aplazada; y considerando que el ministerio ha sido derrotado, se expresa en los términos siguientes:

«Se retirará ante ese descalabro el ministerio que ha votado contra la emienda? Los candidatos así lo creen, los hábiles insinúan que algunos de los individuos del gabinete habrían comprometido a sus amigos a votar contra él; que el ministerio había combatido la proposición del Sr. Rojo Arias a fin de no infundir sospechas de que por egoísmo quiere hacer durar el estado de cosas actual. Resultaría de ahí que habría triunfado por su propia derrota, y vencido ha salido vencedor. Por su parte los republicanos también habrán triunfado, porque, alejando la hora de la monarquía, se figuran adelantar la de la república.

Hombres unos y otros de poca filosofía, no saben que cada hora suena a su tiempo en el cuadrante de la historia.

En todos los círculos políticos de París se daba por seguro, que en vista de la votación de las Cortes a que alude la *France*, el duque de Montpensier se retiraba a Inglaterra con toda su familia. A este propósito añade el mencionado periódico:

«En cuanto a los pasaportes para el extranjero que se dijo habrían sido dados al duque de Montpensier, se ha desmentido la noticia. Es de sentir para los partidarios del duque que no haya resultado cierto.»

El *Telegrafo autógrafa* cree que se ha abandonado la idea de disolver el Cuerpo legislativo a consecuencia de que el gobierno tiene completa seguridad de contar con mayoría en la Cámara, despues de las conferencias que ha tenido con varios hombres públicos importantes.

Los periódicos de Lisboa del viernes publican, tomado de la *Gazeta do Povo*, de Oporto, un manifesto firmado por todos los ministros que componen el gabinete derrocado por el golpe de mano del general Saldanha.

Sentimos no poder reproducirlo por su mucha extensión, debiendo expresar que este documento es una bien escrita defensa de los actos del ministerio Loulé y una amplia contestación a la circular del actual secretario de Negocios extranjeros de Portugal.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Lisboa 12.

«El *Journal de Comercio* atribuye a una intriga palaciega el conflicto entre el mariscal Saldanha y el ministro plenipotenciario de Portugal en Lisboa.

«La *Gazeta do Povo* da grandes proporciones a la renuncia que ha hecho el infante D. Augusto del cargo de coronel del regimiento de lanceros, y de la recepción en palacio del capitán Mendoza.

«El *Diario popular* habla de rumores de una conspiración contra la revolución.

Llegó en un buque de guerra el general Bazon de Rio Zozere, intimo amigo del mariscal Saldanha, que estaba desterrado en los Azores. Gran número de hombres políticos fueron a cumplimentarle a bordo.

Paris 13.

El Sr. Rivero, ministro portugués, entregó ayer al emperador la carta que da fin a su misión.

Se asegura que M. Brainer dirigirá el martes próximo en el Senado una interrelación acerca del tratado entre Francia y España, y tratará de las sentencias en materia de asuntos civiles.

Roma 13.

Ayer M. Dupanloup, arzobispo, ha combatido energicamente en medio de la atención general las tendencias fatales de determinada escuela, a exagerar los derechos y las prerrogativas del Papa.

Se cree que la discusión sobre el primado (primante) de Su Santidad, acabará la semana próxima, pero 72 oradores, entre ellos 15 franceses, han pedido la palabra en contra de la infalibilidad del Papa para cuando se abra discusión.

Paris 13.

El Sr. Mercier de Lostende continuará desempeñando el cargo de embajador de Francia en Madrid. En las carreras de caballos que se verificaron ayer, obtuvo el primer premio de los cien mil francos, un caballo francés llamado «Sornette».

A primera hora se cotizan en la Bolsa:

El 3 por 100 francés, a 74.62.  
El 3 por 100 español interior a 27 3/16.  
El 3 por 100 exterior id., 1857, a 31 11/16.  
El 3 por 100 id., 1859, a 31 1/8.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del día 13 de Junio.

Presidencia del señor MARQUÉS DE PERALES. Abierta la sesión a las dos se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. ROMERO GIRON hizo algunas observaciones sobre la conveniencia de aplazar por algunos días los debates acerca de la reforma del Código penal.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que el gobierno había explicado a los señores diputados que permaneciesen en sus puestos porque querían que se discutiese y aprobase esta reforma que era interesantísima para que el gobierno tuviera una legalidad clara y explícita a que atenerse.

El Sr. FIGUEROA habló en el mismo sentido que el Sr. Romero Giron, pidiendo también que se aplazase por algunos días este debate para que estudiaran la reforma de que se trata.

El Sr. PRESIDENTE dijo que la mesa tendría en cuenta estas observaciones del gobierno y de los señores diputados.

El Sr. LOPEZ BOTAS apoyó una proposición para que el gobierno haga las gestiones necesarias a fin de conseguir la libertad de tres españoles cautivos en el imperio de Marruecos.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que el gobierno haría todo lo necesario.

Se tomó en consideración esta proposición. Se aprobaron sin debate tres dictámenes de la comisión de actas, siendo proclamados diputados los señores Pinilla, Abascal y D. Vicente Rodríguez.

Se aprobó definitivamente el proyecto de ley del canal de Cinco Villas.

Entróse en la orden del día y continuó el debate acerca del proyecto de ley de abolición de la esclavitud.

Se aprobaron sin debate los dos artículos primeros.

El Sr. ROMERO Y ROBLEDO hizo algunas observaciones acerca del artículo tercero, por el que se concedía la libertad a los esclavos que hubieran prestado servicios al ejército español en la guerra contra los insurrectos.

El orador deseaba que se hiciera una declaración acerca de la especie de servicios con que se conseguiría la libertad.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que lo dispuesto en este artículo no era más que la confirmación legal de una proclama dada por el capitán general de Cuba.

El Sr. VILLALOBOS, como de la comisión, contestó también.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ quiso saber si los insurrectos que se acogiesen a la amnistía, disfrutarían de los mismos derechos que esta ley concedía a los súbditos fieles de Cuba.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que si, puesto que al ser amnistiados, se concebían como cualquier otro súbdito español.

El Sr. PADIAL preguntó si los insurrectos que tenían esclavos podrían gozar en alguna ocasión de la indemnización.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que no, puesto que ellos habían puesto en libertad a sus esclavos, renunciando explícitamente a su derecho.

El Sr. VILLALOBOS contestó también en el mismo sentido.

Se puso a votación el artículo y fué aprobado definitivamente por 107 votos contra uno que fué el señor Díaz Quintero.

El Sr. DIAZ QUINTERO combatió el art. 4.º, diciendo que él había votado contra el art. 3.º, porque quiere la abolición de la esclavitud completa.

Censuró acaloradamente la conducta de los voluntarios de Cuba, diciendo que dos personas absueltas por los tribunales ordinarios, los voluntarios se habían apoderado de ellas y las habían sometido a un consejo de guerra.

Además, y aunque nada tenía que ver con el asunto, que se trataba, dijo que la Iglesia católica, no solo había reconocido como legítima la esclavitud, fundándose en Aristóteles, sino que la había consagrado como institución de derecho divino, cosa que aseguró podría probar con textos del antiguo y nuevo Testamento.

Dijo que para dominar a Cuba, como se dominaba hoy día, él prefería que se perdiese para España.

Calificó de criminales a los propietarios de esclavos, y pidió por último, reduciéndose a lo que comprendía el artículo, que el término de edad para ser declarado libre debía rebajarse a 50 años.

El Sr. VAZQUEZ OLIVA protestó energicamente contra la calificación de criminales que el Sr. Díaz Quintero había adjudicado a los propietarios de Cuba, diciendo que mayor prueba de sentimientos humanitarios da quien teniendo esclavos, como sucedía a él, era partidario de la abolición de la esclavitud con pérdida de sus intereses, que los que pedían la abolición, sin que esta les produjera pérdidas de ninguna clase.

El Sr. DIAZ QUINTERO dijo que él no llamaba criminales a todos los propietarios de esclavos, sino a los que habían adquirido esclavos nuevos despues de abolida la trata.

El señor ministro de ULTRAMAR defendió a los españoles de Cuba y dijo que no tenía noticia del hecho en que se fundaba el Sr. Díaz Quintero, para decir que los voluntarios de Cuba hacían barbaridades. Elogió la conducta de las autoridades de Cuba.

El Sr. ROMERO ROBLEDO condenó también, con la mayor energía, los calificativos con que el Sr. Díaz Quintero había querido manchar a los que en Cuba estaban vendiendo su sangre por defender la causa de España, y recordó las atrocidades y crímenes que diariamente cometen los insurrectos.

El Sr. GALLEGO DIAZ defendió el artículo de la ley.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE dijo que de la Iglesia católica había nacido todas las verdaderas libertades y calificó de sospechosos los textos del Sr. Díaz Quintero.

El Sr. CERVERA habló en contra del art. 4.º, para pedir que se concediese la libertad a los negros, no a los 60 años como fija el artículo, sino antes para que pudieran disfrutar de ella algunos años.

El Sr. VILLALOBOS, de la comisión, defendió el artículo.

El Sr. ROMERO Y ROBLEDO rectificó, insistiendo en que el proyecto no debería discutirse sin la presencia de los representantes de Cuba; representantes que no habían venido por circunstancias especiales y respetables que hacían imposible aún el planteamiento de la legislación política revolucionaria en aquella antilla, por mas que esa legislación se consignaba en el manifesto de Cádiz.

Rectificaron los oradores y se aprobó el art. 4.º, suspendiéndose la discusión.

El Sr. OCHOA anunció una interrelación sobre la conducta que siguen las autoridades de algunas provincias contra los carlistas.

Se pasó a discutir el proyecto sobre la venta de las minas de Rio-Tinto.

El Sr. CALDERON Y HERCE hizo algunas observaciones, impugnando el proyecto.

Se levantó la sesión.

## GACETILLAS.

¡Vaya un apuro!—Un caballero que tenía dos pares de botas, uno de charol y otro de becerro, le dijo a su criado al levantarse:

—Juan: tráeme las botas.

El criado le trajo una de charol y otra de becerro.

—Bruto: ¿quieres que me ponga una de cada clase?

—Pues, señorito, contestó el criado, yo no lo puedo remediar, porque el par que queda allí es igual a este.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Paris 11.

Un telegrama de Pola anuncia que varios buques de guerra vigilan el litoral de Istria para impedir el desembarco de los voluntarios italianos.

En la Bolsa se han cerrado:

El 3 por 100 interior español a 27 3/16.  
El 3 por 100 exterior a 32 3/8.  
El 3 por 100 francés a 74.70.  
El 4 1/2 por 100 id., a 103.75.

Londres 11.

Consolidados ingleses de 92 7/8 a 93.